

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

**Cada quien en su sitio. La división sexual de las
carreras universitarias**

Mercedes Cambón
Tutora: Adriana Marrero

2008

Índice:

Resumen	p. 3
Introducción	p. 4-5
Antecedentes	p. 5-7
Educación y Género: datos y concepciones teóricas presentes en la temática	p. 8-12
Preguntas que busca responder la investigación	p.12
Hipótesis de trabajo	p. 13
Objetivos de la investigación	p.13
Estrategia metodológica	p. 14-15
Decisiones muestrales	p.15-16
Dimensiones a investigar	p.17
Análisis	p.18
Motivos que llevaron a las estudiantes a su opción de estudio	p.18-27
A) Influencia familiar y de las amistades de las estudiantes.....	p.18
A.1) Opinión de los familiares de las estudiantes, trayectoria familiar, y la existencia de “modelos de rol”.....	p.18-20
A.2) Opinión de las amistades de las estudiantes.....	p.20
B) Interés por lo social vs. búsqueda del éxito individual.....	p.20-23
C) Desvalorización de las profesiones pertenecientes al área social.....	p.23-24
C.1) Letras vs. Matemáticas.....	p.24
D) El “mito” de la menor capacidad intelectual de las mujeres.....	p.25
E) “Naturalización” de las preferencias de estudio de acuerdo al sexo.....	p.25-27
Discriminación basada en el sexo	p.27-33
A) Percepción de las estudiantes de actos discriminatorios por parte de los compañeros de estudio.....	p.28-29
B) Percepción de las estudiantes de actos discriminatorios desde y hacia los docentes.....	p.30
B.1) Percepción de actos discriminatorios por parte de los docentes.....	p.30-31
B.2) Expresiones de los docentes respecto a las estudiantes.....	p.31
B.3) Actuación de las estudiantes hacia las docentes.....	p.31-32
C) La “sobreevaluación” masculina, y la búsqueda de diferenciarse de las mujeres “estigmatizadas” de sus iguales.....	p.32-33
Presencia de elementos pertenecientes a estereotipos de género	p.33-40
A) Roles y valores sociales.....	p.34-36
B) El hombre/ público, la mujer/ privado, y el “miedo a la visibilidad” de las mujeres en ámbitos públicos, donde ellas son minoría.....	p. 37-39
C) Estructura jerárquica de los sexos.....	p.39-40
Conclusiones	p.41-44
Bibliografía	p.45-46
Anexos metodológicos	p.47-49
Pauta de entrevista a estudiantes	p.47
Pauta de entrevista a docentes	p.48
Pauta de observación	p.49

Resumen:

A pesar de encontrarnos en el siglo XXI, el nacer del sexo femenino o masculino significa el aprendizaje y la adaptación a diferentes normas y valores impuestos por agentes socializadores, como la familia, la escuela, el grupo de pares, entre otros. De esta forma, el sexo femenino debe conformarse con el lugar secundario que se le impone en el mundo, el cual es pensado por y para los hombres.

Con el transcurso del tiempo solamente han variado los mecanismos de dominación del sexo masculino, los cuales actualmente son más sutiles y, debido a ello, las mujeres, la mayor parte de las veces, ni siquiera son concientes de este fenómeno. Un notorio ejemplo de esto es la separación por sexo de las carreras universitarias, tanto en nuestro país como en el resto del mundo y la “casual” preferencia de las mujeres por aquellas carreras que significan una prolongación de las tareas domésticas, que poseen una menor remuneración y poco o nulo prestigio social. De esta forma, como lo sugiere el título de este trabajo, cada sexo permanece en su sitio dentro de la sociedad en lo que respecta a los roles profesionales.

Debido a lo establecido anteriormente este trabajo se propone, mediante la elaboración de entrevistas semi-estructuradas a estudiantes mujeres de las carreras de Ingeniería y Trabajo Social de la UdelaR, complementadas con entrevistas a docentes y observaciones dentro del ámbito universitario, anexándose datos provenientes del último censo universitario, las estadísticas básicas de la Universidad de la República y de la encuesta continua de hogares, describir la cotidianidad de ellas dentro de este espacio, tratando así de aportar nuevos elementos, si es posible, a la discusión de educación y género dentro de dicha institución y, a su vez, dejar al descubierto la reproducción de desigualdades sexuales también dentro de la Universidad, fenómeno prácticamente invisible para la sociedad en general, y también para las mujeres que pertenecen a las carreras mencionadas.

Introducción:

Especificación del problema de investigación:

La supremacía del sexo masculino sobre el femenino es una relación de poder que existe en todos los niveles de la sociedad, y es resultado de la división de género, la cual se da desde el inicio de la vida. Así, de acuerdo a Mosconi, desde el momento en que nace un niño, los familiares, por medio de su proceder, transmiten “mandatos sobre la masculinidad y la feminidad”; dichos mandatos son recibidos mediante su propia socialización, por la cultura, y han sido internalizados sin tomar conciencia de ello, sin dejar por ello de estar presentes y de actuar sobre el niño (1998: 125). Históricamente, se asocia a las mujeres con determinados roles y con la internalización de valores típicamente femeninos (como por ejemplo, escuchar, contener, cuidar, etc).

De acuerdo a Aguirre, los sistemas de género implican relaciones de poder, prácticas, creencias, valores, estereotipos y normas sociales elaboradas por la sociedad a partir de la diferencia sexual (1995:20). Dichos sistemas de género permean todos los espacios sociales, como es el caso del ámbito universitario, en el cual existen especialidades marcadas por la separación de los sexos, quedando las carreras científicas y tecnológicas “monopolizadas” por el sexo masculino, siendo hombres los referentes en dichas profesiones. Por su parte, las mujeres se vuelcan a estudiar carreras que se relacionan con los valores “femeninos”: dedicarse al servicio, a la contención, a la educación, etc. Nuestro país no escapa a este fenómeno, ya que si se extraen los datos de la investigación de Papadopulos y Radakovich “Educación Superior y género en Uruguay” observamos que las facultades de Ingeniería y de Agronomía se encuentran “masculinizadas”, siendo los hombres aproximadamente un 80% de la matrícula estudiantil de la primera de ellas y un 75% de la segunda, mientras las facultades de Ciencias Sociales, Humanidades, Psicología y Derecho, entre otras, son prácticamente monopolizadas por las mujeres. Esta división de las carreras universitarias entre los sexos es nuestro problema de investigación.

Debido a lo anteriormente señalado es interesante investigar respecto a las mujeres que deciden estudiar aquellas carreras en las cuales históricamente el sexo femenino no ha tenido lugar, por ejemplo, las pertenecientes al área científico-tecnológica, y compararlas con aquellas jóvenes que se inclinan a estudiar una carrera tradicionalmente femenina. Por eso, las poblaciones a investigar son las estudiantes de primer y tercer año de las carreras de Ingeniería y Trabajo Social de la UdelaR, para así poder contrastar la opinión de mujeres con estudios profesionales pertenecientes a áreas disímiles. La opción de las carreras es debido a que la primera es la que posee menor presencia de mujeres, mientras que la segunda, además de estar feminizada, es de fácil acceso por estudiarse dentro de nuestra facultad¹.

El supuesto de partida de este trabajo alude a la idea de que las aspiraciones universitarias de las estudiantes son influidas desde la escuela misma, siendo reproductoras de la división social y sexual, fenómeno ligado a la presencia de estereotipos sexuales presentes en la sociedad. Así mismo, debe tenerse en cuenta que también influyen lo que algunos autores llaman “microdesigualdades”, como por ejemplo la etnia o la clase social.

¹ Dicha afirmación fue refutada en el momento de realizar el trabajo de campo, debido a las resistencias que surgieron por parte de las estudiantes para acceder a ser entrevistadas.

Es posible que los resultados obtenidos en este trabajo confirmen que las desigualdades a partir de la condición de género dentro del ámbito universitario continúan existiendo por mecanismos más sutiles, “*formas más sofisticadas*”, como postula Graña (2006).

Desde la Sociología de la Educación se puede tratar que las instituciones educativas reconozcan la desigualdad de género que ellas se encargan de reproducir, y que dejen de promoverse injusticias en esta área (y en todas) solamente por una discriminación que, como todas, es irracional. No obstante, no debemos olvidar que no es únicamente la escuela quien se encarga de esta labor, ya que otras instituciones, como la familia o el grupo de pares también cumplen su papel.

Antecedentes:

En nuestro país, con respecto a la opinión de las mujeres acerca de su futuro educativo, es interesante la información obtenida en la investigación de Adriana Marrero llamada “Mirando el presente, planeando el futuro. Estrategias de género entre estudiantes de bachillerato uruguayo”, presente en “Iguales oportunidades, recompensas injustas, constricciones sociales y estrategias de género en estudiantes de bachillerato del Uruguay” (2002). En dicho trabajo se encuestó a 339 jóvenes del último año de secundaria, y si bien no estaba incluido el tema del género, de todas formas salió a la luz, mostrando la relevancia que esta temática posee en lo relacionado con la educación. Al referirse a su futuro académico y laboral, los jóvenes se inclinaron a mencionar actividades empresariales, deportivas y artísticas; por su parte, las mujeres aspiraban a profesiones universitarias, carreras docentes y empleos de oficina. Mientras los varones dejaron ver su gusto por el disfrute y la diversión, las mujeres expresaron la valoración de los senderos meritocráticos, viendo la normativa profesional como un mecanismo de defensa ante la discriminación. De acuerdo a Marrero, al parecer, las jóvenes detectan los pocos espacios a los que pueden acceder en la sociedad y los tratan de aprovechar, y por eso están decididas a renunciar a la creatividad y a altos ingresos.

De la misma investigación surge la información de que las mujeres se encuentran disconformes con la enseñanza secundaria; ellas consideran que la misma debería ser más exigente, que debería preparar para el mundo del trabajo y de las profesiones, que sería más conveniente una mayor organización.

En resumen, la investigación nos deja ver que las jóvenes reflexionan respecto a su futuro, y si bien no tratan explícitamente la cuestión de género, conocen las desigualdades existentes.

En la investigación de Adriana Marrero realizada recientemente (2006), llamada “El asalto femenino a la universidad. Los senderos meritocráticos para una sobrecalificación compensatoria”, y cuya finalidad es indagar la contradicción entre los efectos de una educación que tendería a la desvalorización de sí y pérdida de confianza de las mujeres en su capacidad, y el crecimiento paulatino de la matrícula femenina universitaria, se desprende, de 32 entrevistas realizadas a docentes de la UdelaR, que los mismos consideran a las estudiantes mujeres como esforzadas, cuidadosas, o sea, cualidades tradicionalmente femeninas, mientras definen a los varones los como seguros, confiados, más razonables.

La investigación también estudió la participación femenina en el ámbito público, y para ello se observó una asamblea multitudinaria de determinada facultad, arrojando como resultado que intervienen más cantidad de varones en la esfera pública, y a su vez, participan un tiempo mayor.

Otro resultado de esta investigación es que las estudiantes no perciben, según el discurso que realizan, discriminación dentro de la universidad.

En el trabajo “Mujeres y Saberes: Guía de las Peregrinas”, efectuado por Lenarduzzi, Puglisi y Vallejos, con el asesoramiento de Yannoulas, se desarrollan los aspectos histórico-institucionales presentes en el proyecto de investigación “Las relaciones de género en la Universidad Nacional de Entre Ríos”, cuya finalidad era destacar la visibilidad de las mujeres en dicha institución y dejar a la vista su especificidad en relación con las universitarias de Argentina y de otros países, tomando como año de análisis 1995. En parte de este trabajo se realiza una revisión histórico-institucional, a los efectos de comprender los motivos que existieron para fundar dicha Universidad; al respecto, es interesante una de las fundamentaciones realizadas por el Ateneo Universitario de Entre Ríos en el año 1958: el sentimiento de pérdida de jóvenes varones de la provincia debido al alejamiento del lugar de los mismos, fenómeno unido a la imposibilidad del desarrollo científico-cultural en la región. Con lo anteriormente establecido queda al descubierto la ausencia de las mujeres del proyecto universitario. El único ámbito en donde tendrían lugar las mujeres era en las proyectadas Facultades de Humanidades, Bellas Artes y Música. Así, se ratificaba el espacio del sexo femenino.

Debemos establecer que la Universidad Nacional de Entre Ríos se creó en el año 1973, y que en la misma se “ampliaron” las áreas de estudio para las mujeres, ya que se instauraron unidades académicas destinadas a Bromatología, Educación, Enfermería y Trabajo Social. A su vez, en la coyuntura política de la época, el discurso oficial se orientó a incorporar al sexo femenino en el “Proceso de Reorganización Nacional”, en donde se reforzaban sus roles tradicionales, particularmente, el rol de madre.

Una reciente investigación a cargo de Graciela Cafferatta publicada en el año 2006, realizada a estudiantes mujeres y a docentes del Bachillerato Tecnológico de “Procesamiento y Mantenimiento informático” del Consejo de Educación Técnico-Profesional llegó a las conclusiones siguientes: se comprobó una fuerte masculinización de la matrícula del bachillerato tecnológico, encontrando como causa de este fenómeno la incidencia de las instituciones de socialización primaria y secundaria que provocan que las mujeres se orienten a profesiones femeninas. Otra conclusión a la que se llegó es la negación de las estudiantes de ser objeto de discriminación en el ámbito de estudio; no obstante, aceptan que los docentes no poseen las mismas expectativas respecto a estudiantes de ambos géneros en materia de desempeño educativo. Así mismo, los educadores consideran como aporte femenino al grupo actitudes que respondan al estereotipo femenino, por ejemplo, conciliar ante situaciones de tensión.

La investigación corrobora que las mujeres persiguen la meritocracia, como sostiene Marrero, para así poder ingresar a determinados ámbitos (masculinos). A su vez, el trabajo también duda sobre las ventajas de la mixidad, ya que no es tan sencillo acceder al mismo nivel que los hombres a partir de orígenes de base distintos.

Recientemente (2006), Gabriela Arango realizó una investigación de corte cualitativo llamada “Género e Ingeniería: la identidad profesional en discusión. Reflexiones a partir del caso de la Ingeniería de Sistemas en la Universidad Nacional de Colombia”, que contiene entrevistas en profundidad realizadas a estudiantes avanzados de ambos sexos de la carrera de Ingeniería de Sistemas de dicha institución. En la misma se llega a determinadas conclusiones con respecto a los motivos que los llevaron a optar por la carrera, como ser:

algunos de los estudiantes (de ambos sexos) poseen antecedentes familiares en la carrera. También incide la experiencia laboral de alguno de los padres en empresas relacionadas con la tecnología (siendo los mencionados referentes del sexo masculino), y el haber accedido durante la educación secundaria al bachillerato técnico.

De acuerdo a dicha investigación, la mayor parte de los varones sostienen que decidieron estudiar dicha profesión por motivos de interés personal; por su parte, algunas de las estudiantes manifestaron su indecisión inicial con respecto a la carrera, entre otros motivos, por sentirse atraídas también por estudiar otras profesiones, a considerarse menos presionadas familiar, escolar y socialmente que los varones para estudiar una profesión como la Ingeniería, y también a la falta de identificación en algunas de ellas con una carrera tradicionalmente masculina. No obstante, para optar por Ingeniería de Sistemas pesó la valoración del futuro laboral, la posibilidad de estudiar en una universidad prestigiosa, el “ser buenas” en las matemáticas, y también su actitud seria frente a la tecnología.

Respecto al futuro laboral, la mayor parte de las mujeres se muestran interesadas por la gerencia, y esto se debe a su preocupación por contactarse con las personas y el temor a quedar encerradas frente al computador.

En relación al tema de la discriminación, solamente una de las jóvenes entrevistadas manifestó haber experimentado acciones relacionadas con este tema por parte de sus compañeros. A su vez, se percibe en las mujeres un sobre-valoración masculina, y un deseo de las estudiantes mujeres de continuar siendo la “excepción” dentro de un ámbito masculino como este.

Educación y Género: datos y concepciones teóricas presentes en la temática:

La feminización de la matrícula universitaria es un fenómeno paralelo a la ampliación de la misma y a la diversificación de la oferta universitaria entre el ámbito público y el privado, siendo usualmente visto como un avance en la igualdad de oportunidades para mujeres y hombres. En base a datos obtenidos en el último Censo Universitario, efectuado en el año 2007, en dicha institución se censaron 81.774 estudiantes, incrementándose un 23% el número de ingresos en comparación con el anterior registro, realizado en el año 1999. Así mismo, en la actualidad, un 62,8 % de los estudiantes de la UdelaR son del sexo femenino.

Por otra parte, si analizamos el número de estudiantes en las carreras que atañen a esta investigación, de acuerdo a las estadísticas básicas de la UdelaR, en Ingeniería, en las dos últimas décadas se ha mantenido el número de ingresos, siendo 984 los alumnos inscriptos para cursar primer año de la carrera en el año 2006. No obstante, la amplia mayoría de los alumnos se inscriben para la carrera de Ingeniería en Computación, alejada en número de estudiantes de las carreras de Ingeniería Química (que se cursa en las facultades de Ingeniería y de Química), Civil, Ingeniería en Alimentos (cursada en las facultades de Ingeniería, Química, Veterinaria y Agronomía), Eléctrica y Mecánica. A su vez, si analizamos la inscripción a las distintas opciones de Ingeniería de acuerdo al sexo, es Ingeniería en Alimentos quien cuenta con mayor porcentaje de mujeres (aproximadamente un 73%), seguida por Ingeniería Química (con un 54% de mujeres), Civil (donde un 37,5% de los alumnos que se inscriben son mujeres), Computación (17 % de mujeres), mientras que tanto Ingeniería Eléctrica, Industrial y Naval poseen aproximadamente un 10% de alumnos inscriptos en el primer año de sexo femenino.² Por su parte, debido a ser relativamente nueva (debido a que anteriormente existía la Escuela de Servicio Social) la facultad de Ciencias Sociales solamente cuenta con datos de los censos universitarios de los años 1999 y 2007, y según los mismos, en dicha institución, el número de estudiantes que ingresan cada año aumenta paulatinamente, exceptuando el año 2006, en el cual fueron 1038 los estudiantes que se inscribieron allí, siendo aproximadamente un 30 % menos que en el año anterior. El 87,5 % de los inscriptos para la carrera de Trabajo Social en el año 2006 fueron mujeres.

Respecto a la presencia femenina en la Universidad de la República, de acuerdo a datos presentes en la investigación "Educación Superior y género en Uruguay", de Papadopulos y Radakovich, mientras en el año 1968 solamente el 40 % de la matrícula universitaria estaba formado por mujeres, treinta años después esa relación se invirtió. El fenómeno de la feminización puede explicarse, de acuerdo a Marrero, como una búsqueda de las mujeres, por la vía meritocrática, para disminuir las desigualdades estructurales con las cuales se enfrentan en la sociedad. No obstante, de acuerdo al último censo universitario, en el período 1999-2007 la población femenina universitaria se mantiene, deteniéndose el proceso de feminización de la matrícula de la mencionada institución. Empero, dicha observación no modifica el hecho de estar la matrícula universitaria, de acuerdo al último censo universitario, conformada por un 62,8 % de mujeres.

Si se analizan las distintas áreas de estudio, se observa dentro de ellas una notoria presencia de mujeres en aquellas tradicionalmente femeninas (como las áreas sociales y humanísticas, ciencias de la salud, etc), en donde la presencia de las mujeres abarca un 65% de los alumnos, y una escasa participación en ámbitos típicamente masculinos, como por ejemplo, áreas técnicas y científicas, en donde el porcentaje femenino es de un 48 % aproximadamente. A su vez, estas variaciones no se dan solamente entre áreas de estudio, sino

² Debemos tener en cuenta que el primer año es común para todas las opciones, por lo cual las alumnas pueden cambiar de opinión respecto a la carrera a seguir.

también dentro de ellas; por ejemplo, dentro del área agraria, aproximadamente el 50 % de los inscriptos en el año 2006 son mujeres, pero sólo un 25 % de los inscriptos en Agronomía son del sexo femenino, mientras que en Veterinaria estas abarcan más de un 65 %. Así mismo, las mujeres multiplican la población masculina en carreras “cortas” como son la Enfermería, Bibliotecología, Administración, Nutrición, etc. Se da una “proyección de continuidad con el ámbito privado femenino” (Papadopulos, Radakovich, 2005: 69). Este fenómeno se cumple prácticamente en todos los países del mundo. Este es el motivo por el que Bourdieu no considera el incremento del acceso de las mujeres a la enseñanza superior como una mejora de la desigualdad entre sexos respecto a las oportunidades, ya que en realidad lo que sucedió es que aumentó el número de mujeres en profesiones típicamente femeninas, como las pertenecientes a la salud, la asistencia social, etc (2000:113). Otros autores que coinciden con esto son Beck y Mosconi, entre otros. Bourdieu afirma que existen tres principios prácticos que las mujeres consideran para decidirse por una carrera: las funciones correctas para ellas son aquellas que van en la misma línea de sus labores domésticas; concientizarse que una mujer con igual capacidad que un hombre es postergada a la hora de habilitar un ascenso; el hombre posee el monopolio del dominio de la tecnología y las máquinas. En sus propias palabras:

“...las chicas asimilan, bajo formas de esquemas de percepción y estimaciones difícilmente accesibles a la conciencia, los principios de la división dominante que les llevan a considerar normal, o incluso natural, el orden social tal cual es y a anticipar de algún modo su destino, rechazando las ramas o las carreras de las que están en cualquier caso excluidas, precipitándose hacia aquellas a las que, en cualquier caso, están destinadas...” (2000:118).

Esto no debe sorprendernos, ya que el sistema educativo reproduce las estructuras de dominación social y de género, ayudando a determinados grupos y actuando como barrera para otros, como sucede con las mujeres. Existe desde siempre una estructura jerárquica de los sexos que sitúa a los varones en un escalón superior a las mujeres. Citando a Marrero: *“El mundo de significación universitario –debido a su masculinización- viene así a restituir al lugar de lo escolar, el orden naturalizado del mundo social, al resituar, del lado de lo femenino, lo rutinizado y repetitivo, lo mediano, lo no interesante, lo no pueril” (2006b:19).*

Autores como Apple afirman que la escuela cumple un fin hegemónico por medio de la enseñanza de disposiciones y valores culturales supuestamente “compartidos por todos”, pero en realidad: *“...las instituciones de conservación y distribución de la cultura, como las escuelas, crean y recrean formas de conciencia que permiten el mantenimiento del control social sin que los grupos dominantes tengan necesidad de recurrir a mecanismos manifiestos de dominación...” (Apple; 1986:13).*

Es por esto que Beck sostiene que los individuos no deciden que hacer en su vida con total libertad, ya que ésta es permeada por las instituciones. (2001:67).

No obstante, de acuerdo a determinados autores, como Lipovetsky (1999), Marrero (2006b) y Graña (2006), no es solamente la escuela quien se encarga de reproducir los sistemas de dominación de género, ya que agentes socializadores como la familia o el Estado también cumplen un papel fundamental en esto, generando expectativas sociales sobre los “roles adecuados” para las mujeres, los cuales son: convertirse en buenas esposas y madres. Un ejemplo de la socialización que se da en el ámbito familiar, y que posiblemente incide en la división sexual de las profesiones universitarias, son las tareas que se les asignan a las niñas en la casa: ayudar a su madre en las labores domésticas, cuidar a sus hermanos, etc. Si bien han existido avances que

posibilitaron que las mujeres ya no estén solamente vinculadas con estos roles, la “tercera mujer” de Lipovetsky: “...no coincide en modo alguno (...) con la desaparición de las desigualdades entre los sexos, sobre todo en materia de orientación escolar, en relación con vida familiar, de empleo, de remuneración...” (1999:219). Un autor que coincide con lo considerado anteriormente es Beck, quien además considera que estos cambios se dan fundamentalmente en la conciencia, pero no en los hechos. Así mismo, mientras se alaba socialmente a los hombres que realizan tareas domésticas, a las mujeres que trabajan mucho tiempo fuera del hogar se les reprocha no ocuparse de sus principales roles: esposas y madres. Como sostiene Beck: “...De la capacidad de parir de la mujer, deducen su responsabilidad para con los hijos, el trabajo doméstico y la familia...” (2001:44).

Retomando el tema de la incidencia de las instituciones educativas en la división sexual de las carreras universitarias, será de relevancia para esta investigación analizar la socialización escolar, ya que, como veremos, autores como Subirats, Mosconi, Marrero o Graña, sostienen que la misma es distinta para ambos sexos, existiendo una sobre-valoración masculina por parte de los educadores, considerando que las mujeres no poseen la misma capacidad intelectual que los varones, y que el comportamiento y los valores que priman en los estudiantes se encuentran perfilados por el sexo de los mismos. Todos estos factores son asumidos por los propios estudiantes, logrando generar en las mujeres una auto-percepción de ser menos inteligentes que los varones, de seres inferiores, convenciéndose de que el mayor poder social de los hombres se debe a su superioridad en todo aspecto (Graña, 2006:168). Subirats utiliza el concepto de “currículo oculto” para determinar “el sistema de valores transmitidos y si hacen diferencias no sólo respecto de los individuos, sino también respecto de la valoración de unas pautas de género que forman parte del sistema cultural”(Subirats y Brullet;1988).

De acuerdo a Mosconi (1996), las mujeres son estimuladas por distintos actores (como los compañeros de estudio, los docentes) a estudiar profesiones tradicionalmente femeninas, y desestimuladas para seguir carreras “masculinas”. Esta autora denomina la relación entre educación y género en términos de “divisiones socio-sexuadas del saber”. Graña comparte esta opinión, añadiendo que: “...siguiendo el mismo razonamiento, los varones no se inclinan por campos de estudio con mayor presencia femenina en función de respetables intereses individuales...” (2006: 169). Esta perspectiva coincide con lo sostenido por Apple cuando afirma:

“...En consecuencia, la escuela “procesa” tanto el conocimiento como a las personas...el conocimiento formal e informal se utiliza como un filtro complejo para procesar personas, a menudo por clases, y al mismo tiempo, se enseñan distintos valores y disposiciones a las poblaciones escolares distintas, frecuentemente también por clases (y sexo y raza)...” (1986:50-51).

De acuerdo a dicho autor, en las instituciones educativas se fomenta la reproducción económica, cultural y social, y el currículo y la enseñanza se controlan para lograr esto.

De esta forma, el sistema educativo (y los demás agentes socializadores), por medio de mecanismos prácticamente invisibles de dominación, no solo llevan a las mujeres a optar por carreras que son una prolongación de las tareas domésticas, considerando que simplemente es debido a una cuestión de preferencias personales, sino que también lleva a que aquellas que decidieron estudiar profesiones tradicionalmente masculinas, en nuestro caso Ingeniería, posiblemente cataloguen a las mujeres que decidieron estudiar una carrera feminizada como conformistas, o carentes de una gran capacidad intelectual, ya que, posiblemente

consideren que el ámbito científico-tecnológico es más complejo que las áreas sociales y humanísticas, tampoco siendo concientes que esa afirmación se basa en que en el primer tipo de ámbito es en donde existe una hegemonía masculina.

No obstante, para Marrero el sistema educativo no solamente reproduce la diferencia de géneros, sino que también transmite mensajes opuestos ya que, por un lado, existen dentro del currículo formal valores como la igualdad o el mérito que refuerzan la creencia en la igualdad de oportunidades, pero nada de esto será visto luego en la igualdad de recompensas. En palabras de Beck, las mujeres se enfrentan a un “shock de la realidad” (2001:40). Al respecto, Graña afirma que esta “aparente” educación igualitaria para ambos sexos permite que el sistema educativo deslinde responsabilidades respecto al futuro alcanzado por los varones y por las mujeres (2006: 162). De esta forma, las mujeres, al obedecer la normativa escolar, terminan “transgrediendo” el orden social, ya que por su actuación se les debe reconocer su lugar dentro del sistema escolar (Marrero; 2006b:13). Subirats sigue la misma línea al sostener que las niñas acatan la normativa escolar porque eso las beneficia (1988:133).

Otro fenómeno que es preciso señalar en este trabajo es el notorio incremento de la participación de la mujer en el mercado laboral. La tasa de actividad de las mujeres alcanza en el país un 53,1 % para el trimestre julio-setiembre del año 2008. Por su parte, la tasa de actividad masculina alcanza un 72,6 % para el mismo período. Como puede observarse, las mujeres no solamente deben cumplir los roles de madres y amas de casa, siendo fundamental para el hogar el aporte económico que ellas realizan, adicionando el hecho de que muchas veces son las mujeres las jefas de familia. Así mismo, son las mujeres quienes tienen más alta tasa de desempleo, que en el país alcanza para este sexo el 9,8 % para el mismo período (mientras en los hombres llega al 5,7 %), y que trabajan en condiciones más desventajosas. En términos generales, de acuerdo al INE, los salarios de las mujeres abarcan aproximadamente un 70 % del salario de los hombres. No obstante, las mujeres se encuentran sobre-representadas en empleos de áreas como la salud o la enseñanza, en general, en puestos de poca jerarquía y mal remunerados. En el ámbito laboral también se da una separación por sexos.

En la misma línea de la desigualdad de recompensas entre los sexos que se dan en los puestos de trabajo, está el hecho de que para las mujeres no es nada simple acceder a puestos de mando y responsabilidad. La investigación de Kochen, Franchi, Maffia y Atrio llamada “La situación de las mujeres en el sector científico-tecnológico en América Latina. Principales indicadores de género”, y que abarca a los países de Argentina, Brasil, Uruguay y México confirmó que es ínfimo el número de mujeres que alcanzan el máximo nivel en la carrera de investigador, que a edades menores existe un menor desequilibrio entre géneros; también se observó que en algunos países, como el caso de México, las mujeres tienen obstáculos a la hora de ingresar a la profesión, mientras que en las demás naciones ingresan masivamente y encuentran obstáculos en niveles superiores de la carrera. Otra conclusión es que, por ejemplo, en Uruguay, los proyectos financiados con mayor monto son de muy difícil acceso para las mujeres. Así mismo, dicho fenómeno no se da únicamente en ámbitos tradicionalmente masculinos, como es el caso del sector científico-tecnológico, sino que ocurre también en los espacios feminizados por excelencia. Esta misma idea es sostenida también, entre otros, por Durán, quien encuentra como explicación de este fenómeno:

“...una de las causas que explican esta desproporción es el diferente capital de relaciones sociales y simbólicas que poseen- en su conjunto- los hombres y las mujeres de la ciencia y la academia, la

mejor conexión de los varones con los medios de comunicación y con las editoriales, así como su mejor acceso a las redes formales e informales de transmisión de la información...A ello se suma un mayor sentido instrumental (la aspiración a rentabilizar el producto) y una disponibilidad mayor de los recursos de tiempo necesarios para mantener y acrecentar estas redes sociales...” (Durán, s/f: 6).

Al respecto, es apropiado el concepto de “glass ceiling” (Lipovetsky; 1999:245) para referirse al bloqueo al que se enfrentan las mujeres cuando tienen oportunidades de alcanzar puestos directivos, jerárquicos, gerenciales.

Es debido a estos “descubrimientos” que ha realizado la Sociología (y que fueron expuestos a lo largo de este trabajo) respecto a la Educación (demostrando que ésta no solamente transmite saberes, sino también una estructura jerárquica, posibilitando así que todos continúen en el lugar que les fue asignado) que ambas disciplinas no han logrado, actuando en manera independiente, ponerse de acuerdo. Como sostiene Fernández Enguita:

“Sin duda, la aportación sociológica que más eco ha tenido en el mundo de la educación ha sido la exposición y la crítica de las desigualdades sociales ante, en y por causa de la escuela. (...)Primero fue la simple constatación de que no todos se situaban en la misma posición ante la escuela, sino que unos se situaban en posición aventajada y otros en desventaja (...) Después vino algo más: que sus desventajas no eran debidas primordialmente a carencias personales (...), sino al decidido alineamiento de la institución escolar del lado de la subcultura, los valores y las pautas de conducta de los grupos sociales previamente privilegiados” (1991:8).

Preguntas que busca responder la investigación:

a) ¿Cuáles son los motivos que llevan a determinadas jóvenes a estudiar una carrera que no es usual para las mujeres, y en la cual deberán competir mayoritariamente con hombres?; ¿es acaso una búsqueda de diferenciarse de aquellas mujeres que estudian profesiones femeninas?

b) ¿Son estas jóvenes conscientes de que deberán enfrentarse a determinados obstáculos, tanto en el estudio de la profesión como en el ejercicio de la misma, debido a ser mujeres dentro de un ámbito por definición masculino?

c) Así mismo, ¿qué motiva a la mayor parte de las mujeres a estudiar profesiones dedicadas al cuidado, al servicio de otras personas, etc?; ¿se observa en las estudiantes de Trabajo Social la internalización de valores y roles tradicionalmente femeninos?; ¿poseen alguna opinión respecto a las mujeres estudiantes de carreras masculinizadas (en particular, sobre las estudiantes de Ingeniería)?; ¿qué opinan de los varones estudiantes de Trabajo Social?; ¿poseen algún prejuicio respecto a ellos?³

d) ¿Qué incidencia tuvieron determinados agentes socializadores (como la familia, los amigos, la escuela, etc) en la elección de las carreras a estudiar por parte de las jóvenes?; ¿alguno de estos agentes ha tenido mayor influencia sobre ellas a la hora de optar por la carrera?

e) ¿Consideran las estudiantes de Ingeniería y Trabajo Social que los docentes poseen prejuicios respecto al desempeño estudiantil de las jóvenes?; ¿han sentido un tratamiento diferencial dentro de la facultad?

³ Esta pregunta apunta al supuesto de que las estudiantes de Trabajo Social tienen una alta internalización de los valores que la sociedad adjudica tanto a las mujeres como a los varones

Hipótesis de trabajo:

- a) Existirá en el discurso de las estudiantes de la carrera feminizada presente en nuestro trabajo una fuerte presencia de los roles y valores que la sociedad adjudica a las mujeres.
- b) Las estudiantes de una carrera masculinizada, en nuestro caso, de Ingeniería, tenderán a negar que existe discriminación sexual en la carrera, y culpabilizarán a aquellas que “se conforman” con estudiar profesiones tradicionalmente femeninas.
- c) Las estudiantes de dicha carrera masculinizada relacionarán la escasa presencia femenina en ella con una menor capacidad intelectual de las mujeres.
- d) Por su parte, las estudiantes de una profesión feminizada, que en esta investigación es Trabajo Social, explicarán este último fenómeno con el argumento de que las carreras con una matrícula mayoritariamente masculina no cumple con determinados roles, como por ejemplo, escuchar, cuidar, etc (o sea, aquellos tradicionalmente femeninos), no siendo conscientes de que estos son asignados por la sociedad a las mujeres únicamente.
- e) Seguramente, las estudiantes de una profesión feminizada, en particular de Trabajo Social, admitirán que es una profesión desvalorizada socialmente, pero no lo relacionarán con la ubicación social de la mujer.

Objetivos de la Investigación:

Objetivo general:

- a) Este proyecto pretende describir la cotidianidad de las mujeres en el estudio de las carreras de Ingeniería y de Trabajo Social respecto a las desigualdades sociales a partir de la condición de género.

Objetivos específicos:

- a) Contrastar la opinión de mujeres estudiantes de carreras universitarias opuestas respecto al número de estudiantes de un sexo u otro, para determinar los motivos que llevaron a determinadas mujeres a estudiar una carrera en la cual deben competir mayoritariamente con hombres.
- b) Establecer el papel que cumplen en la elección de la carrera actores como la familia, los amigos o la escuela, por medio del análisis del discurso de las estudiantes.
- c) Determinar si las estudiantes perciben actitudes discriminatorias por parte de compañeros y docentes.
- d) Evaluar la situación de las mujeres estudiantes de Ingeniería y de Trabajo Social, a los efectos de compararla con la de sus compañeros varones, a la búsqueda de posibles elementos que dejen a la vista la existencia de una discriminación de género.
- e) Explorar la presencia de estereotipos de género que condicionan a las mujeres a la hora de decidir la carrera a seguir.
- f) Conocer la opinión de las estudiantes de ambas carreras respecto a las jóvenes que deciden estudiar una profesión opuesta, desde el punto de vista de la presencia mayoritaria de un género u otro.

Estrategia Metodológica:

Esta investigación tendrá una estrategia fundamentalmente cualitativa, triangulando técnicas de recolección de información (entrevistas en profundidad semi-estructuradas y observaciones participantes del tipo pasiva (Vallés; 1997)), anexándose datos secundarios provenientes del censo universitario, las estadísticas básicas de la Universidad de la República y de la encuesta continua de hogares.

El método cualitativo/humanista es relevante en esta investigación porque concibe el mundo social como dinámico, dándole importancia al sujeto como participante activo en la construcción de distintas realidades. Es un método que da relevancia a las interacciones sociales, y esto es fundamental para percibir la existencia de acciones discriminatorias dentro del ámbito universitario y la presencia de elementos pertenecientes a estereotipos de género.

Siguiendo a Giddens (1987), los investigadores deben interpretar con sentido acciones que, a su vez, tienen sentido; no obstante, estas últimas modifican la comprensión de los actores respecto a su propia realidad social; estamos en presencia de actores reflexivos. En esta mirada hermenéutica planteada por Giddens es fundamental la percepción de los actores, en este caso, de las estudiantes de Ingeniería y Trabajo Social, y la nuestra misma en el proceso de interpretación de las acciones de estas mujeres.

Respecto a las técnicas a utilizar, las entrevistas son definidas por Blanchett como un diálogo entre dos personas, que es dirigida y registrada por el entrevistador, quien debe lograr obtener del entrevistado un discurso lineal acerca de un tema definido en el marco de una investigación (1989:91). Alonso adiciona a esta definición la afirmación que establece que la información que brinda el entrevistado se halla contenida en su biografía; así mismo, para el autor, la entrevista implica un contrato, implícito o explícito, de comunicación (1998:83). Con esta técnica se obtiene información subjetiva e irreproducible, y tanto el entrevistador como el entrevistado se encuentran inmersos en un proceso reflexivo de producción mutua (Alonso, 1998:19). Empleando la técnica de entrevista en esta investigación se podrán conocer los motivos que, según el discurso de estas mujeres, las llevaron a estudiar esa profesión, y reflexionando acerca de sus expresiones se podrá percibir si existen elementos pertenecientes a estereotipos de género, y si efectivamente existe o no discriminación de género dentro de las facultades a investigar. Para este último aspecto, se considerarán como complemento los discursos efectuados por los docentes de ambas facultades, contrastándolos luego con las observaciones realizadas dentro de algunas clases de dichas carreras, y también con lo disertado por las alumnas, ya que aquí pueden encontrarse puntos de vista encontrados.

Como se dijo anteriormente, otra técnica a implementar es la observación participante, con la cual se podrán contrastar las acciones reales que observemos (visual y auditivamente) con los discursos que las estudiantes realicen en las entrevistas, ya que estas no siempre son coincidentes. De acuerdo a Ruiz Olabuénaga e Ispizua:

“La observación es una de las actividades comunes de la vida diaria. Esta observación...puede transformarse en una poderosa herramienta de investigación social...si se efectúa: orientándola...; planificándola...; controlándola y relacionándola con proposiciones y teorías sociales...; someténdola a controles de veracidad, de objetividad, de fiabilidad y de precisión” (Vallés; 1997:143, citando a Ruiz Olabuénaga e Ispizua).

La observación participante (pasiva) implica, para Vallés, el cumplimiento por parte del investigador de un rol periférico (como investigador). Esta técnica implica la presencia de un sujeto, un objeto, el acto de observación y el registro de lo observado.

La observación se realiza sobre acciones, conductas o interacciones en situaciones socialmente definidas previamente seleccionadas, ya que es imposible captar la totalidad de las relaciones sociales existentes. Así, en esta investigación se observará el comportamiento dentro de las facultades de las estudiantes de ambas carreras, de sus compañeros y docentes, y la interacción que se da entre ellos, pero sin participar activamente en sus acciones. No obstante, debe tenerse en consideración que la presencia de un extraño al grupo, en este caso, del observador, modificará los cursos de acción de los actores, y que se observará desde las propias categorías del investigador.

Decisiones Muestrales:

Los actores a entrevistar y observar fueron las estudiantes de primer y tercer año de las carreras de Ingeniería y de Trabajo Social de la Universidad de la República, para de esta manera contrastar la opinión de mujeres con estudios profesionales pertenecientes a áreas opuestas, y analizar la posible influencia que pueden tener sobre ellas determinados agentes socializadores. Así mismo, se complementaron dichas opiniones con entrevistas realizadas a docentes de ambas carreras, ya que resulta interesante realizar una comparación de los discursos que realizan estos últimos con lo observado durante las clases.

La selección de las carreras a investigar se realizó tomando en consideración que existen profesiones en las cuales históricamente el sexo femenino no ha tenido lugar, por ejemplo, las pertenecientes al ámbito científico-tecnológico. Así mismo, dentro del área existen diferencias de acuerdo al género, ya que en prácticamente todas las carreras de la facultad de Ciencias se dio un mayor ingreso de mujeres que de hombres, y en Química sucede lo mismo. Por su parte, carreras como la Arquitectura presentan una distribución por sexo de la matrícula similar, mientras que la facultad de Ingeniería mantuvo su tradicional ingreso masculino y escasa introducción de mujeres. En dicha facultad, en términos generales, hay un 20% de estudiantes mujeres, siendo una profesión masculina por excelencia.

No obstante, la presencia de las mujeres en determinadas carreras en relación a los varones se encuentra sobre-representada, como lo es en el área de ciencias sociales y humanas. Aquí, en el año 2006, un 65% de los ingresos fueron mujeres. Dentro de este ámbito se seleccionó la carrera de Trabajo Social, ya que, además de estar feminizada (un 87,5 % de los inscriptos en el año 2006 fueron mujeres), aparentaba ser de fácil acceso por estudiarse dentro de nuestra facultad, y esto posibilitaría la investigación, debido a que en esta carrera se utiliza un lenguaje familiar a nosotros, y además, debido a que la investigación carecería de recursos y tiempo. Debe precisarse que dentro de la facultad de Ingeniería se buscó que el mayor número de las entrevistadas fueran estudiantes de Ingeniería en Computación o Ingeniería Civil; la primera de las carreras se seleccionó debido a poseer un número mayor de alumnos que las demás Ingenierías, mientras que Ingeniería Civil posee un porcentaje mayor (exceptuando a las carreras de Ingeniería Química e Ingeniería en Alimentos, que son profesiones feminizadas, pero que no se estudian únicamente dentro de la facultad de Ingeniería) de mujeres que en el momento de la inscripción a la facultad pretenden estudiar dicha carrera. Por su parte, las observaciones se realizaron en materias de Ingeniería en Computación, debido a que, como se dijo

anteriormente, posee un mayor número de alumnos, siendo más productivo para el trabajo observar el relacionamiento de los estudiantes de ambos sexos en clases numerosas.

Se tomó a las estudiantes de primer año de facultad debido a poseer un número mayor de alumnos, tanto en una carrera como en la otra, y así mismo, al ser los estudiantes de este grado mayoritariamente adolescentes o jóvenes, sería más viable encontrar en sus discursos la influencia de determinados agentes socializadores (como la familia, amigos, etc) en la opción universitaria. Por su parte, la opción de tercer año se justifica por un grado de avance en las carreras, y para las estudiantes de este curso les es más fácil detectar si existen acciones discriminatorias dentro de las facultades, ya que poseen un tiempo de maduración dentro de la facultad del cual carecen las estudiantes de primer año, ya que han convivido con compañeros y docentes por tres años o más.

Para seleccionar las mujeres a entrevistar⁴ se tomó fundamentalmente como criterio el azar, ya que, si bien la intención era una elección de acuerdo a datos proporcionados por las bedelías de las facultades de Ingeniería y Ciencias Sociales (tomando para las mujeres de primer año un criterio de selección posiblemente basado en los formularios de inscripción, que contienen datos que permiten diferenciar a las jóvenes según edad, nivel educativo de los padres, etc, y de esta manera abarcar a una población de estudio más heterogénea; por su parte, las estudiantes de tercer año tendrían como criterio de selección la escolaridad), no fue posible acceder a ello.⁵ No se estableció en un primer momento el número de entrevistas a realizar, debido a que lo más conveniente parecía ser el “efecto de saturación de la información”, que implica cesar el ejercicio de las mismas cuando se considere que una nueva entrevista no brindará aporte alguno en la investigación. Dichas entrevistas fueron grabadas (con previo consentimiento de las mujeres a entrevistar) y transcritas a los efectos de analizarlas posteriormente.

Las observaciones se realizaron durante el primer semestre del año 2007⁶, acudiendo para ello semanalmente a las clases de determinadas materias del turno matutino en las estudiantes de primer año, debido a ser este el que cuenta con el mayor número de estudiantes, facilitando así la observación de la interacción de las mujeres con los varones, con los docentes y con su propio sexo dentro del aula. Fue de interés que las observaciones se realizaran en materias cuyos docentes poseyeran características disímiles (edad, sexo, etc), ya que esto permitiría conocer si el comportamiento de los profesores frente a las estudiantes es condicionado por dichas características. A su vez, se pudo observar el comportamiento que poseen frente a los distintos docentes las estudiantes mismas, y sus compañeros. También resultó de interés realizar observaciones en los pasillos de las facultades, buscando analizar el comportamiento y la interacción de ambos sexos sin la mirada de los docentes. Por su parte, las observaciones de las estudiantes de tercer año se realizaron durante cursos de la tarde o noche, ya que es en estos turnos donde hay una mayor concurrencia de estudiantes, posiblemente debido a causas laborales. Las observaciones fueron acompañadas de sus respectivas

⁴ Se realizaron 26 entrevistas en profundidad, efectuando 6 entrevistas a estudiantes de Trabajo Social de primer año, 6 entrevistas a estudiantes de tercer año de esa carrera, 5 entrevistas a estudiantes de primer año de Ingeniería y 5 a estudiantes de tercer año de la carrera. También se realizaron 2 entrevistas a docentes de la carrera de Trabajo Social, y otras 2 a docentes de Ingeniería.

⁵ Si bien no se realizaron los pedidos pertinentes para acceder a la información pretendida para esta investigación, al dirigirse hacia la bedelía de Ciencias Sociales para preguntar a los funcionarios si era posible acceder a ello, al notar que esto sería prácticamente imposible, y al observar también la poca predisposición allí presente, y al no ser fundamental seleccionar de esa forma a las estudiantes, se optó por el criterio de selección al azar.

⁶ Se realizó un total de 28 observaciones en materias de ambas carreras y ocasionalmente se observaron los halls de ambas facultades.

notas observacionales, en las cuales se exponen los sucesos presenciados dentro de ambas facultades por la observación visual y auditiva.

Dimensiones a investigar:

De acuerdo a las preguntas, hipótesis y objetivos que posee esta investigación, se toman como dimensiones relevantes para el estudio:

a) Motivos que llevaron a las estudiantes a optar por la carrera. Esta dimensión determina si, de acuerdo al discurso pronunciado por las estudiantes, han influido en su decisión educativa intereses personales o incidieron agentes socializadores, como la familia, el grupo de pares (amigos, compañeros, etc) o instituciones educativas por las cuales han pasado anteriormente. En relación a esto último, si bien en un principio parecía conveniente indagar respecto a las relaciones que tuvieron con antiguos maestros y profesores, a los efectos de analizar si alguno de ellos se transformó en un “ejemplo a seguir” para ellas, a medida que las entrevistas se fueron desarrollando se reveló que esto no aportaba demasiada información para el trabajo.

b) Discriminación. Para analizar esta dimensión se entendió conveniente obtener la percepción de las estudiantes respecto a la existencia o no de acciones discriminatorias por parte de docentes y compañeros de clase, tomando como categorías el tiempo dedicado por los docentes a los alumnos varones y mujeres, la atención que les prestan tanto a unos como a otras, etc.

También se concibió de interés conocer si las estudiantes percibían en el comportamiento de los docentes la incidencia de características personales de los educadores, como el sexo, la edad, la trayectoria como docentes, etc. Otro aspecto a analizar fue el comportamiento que se observara por parte de los alumnos hacia los docentes de ambos sexos, a la búsqueda de posibles acciones discriminatorias por parte de los primeros.

La relación de las estudiantes con sus compañeros de clase fue “evaluada” por la existencia de grupos de estudio, y en caso de que existieran, si estos se componían de varones o mujeres, y los motivos de esa composición. También fue de relevancia la percepción de las estudiantes respecto a si sus compañeros tienden o no a integrarlas.

c) Presencia de elementos pertenecientes a estereotipos de género. Para esto se buscó recabar la opinión de las estudiantes de ambas carreras respecto a los motivos que, según ellas, explican la división sexual de las carreras universitarias. Así mismo, se solicitó la opinión de las estudiantes de Ingeniería sobre las mujeres estudiantes de carreras típicamente femeninas y de las estudiantes de Trabajo Social respecto a aquellas mujeres que optan por carreras masculinizadas. También fue relevante la opinión de las mujeres de ambas carreras sobre los varones estudiantes de profesiones feminizadas, ya que quizás estos hombres sean vistos de distinta forma por las estudiantes.

Otro aspecto a considerar fue la opinión, en lo referente a exigencia y dificultad, de las estudiantes de ambas carreras respecto a las carreras masculinizadas y feminizadas, con el objeto de percibir si consideran más difícil a un tipo de carreras que al otro.

Análisis:

Motivos que llevan a las mujeres a su opción de estudio:

A) Influencia familiar y de las amistades de las estudiantes:

A. 1) Opinión de los familiares de las estudiantes, trayectoria familiar, y la existencia de “modelos de rol”:

De acuerdo a diversos autores, como Bourdieu, Mosconi, Lipovetsky, entre otros, no es solamente la escuela quien se encarga de reproducir los sistemas de dominación de género, ya que agentes socializadores como la familia o el Estado también cumplen un papel fundamental en esto, generando expectativas sociales sobre los “roles adecuados” para las mujeres. Al respecto, Lipovetsky sostiene: “...*Esposa, madre, educadora, ama de casa..., he ahí los roles de la mujer puestos por las nubes, juzgados con consideración, dotados en principio de un valor igual a los que incumben a los hombres...*” (1999:200).

De acuerdo a Mosconi, desde el momento en que nace un niño, los familiares, por medio de su proceder, transmiten “mandatos sobre la masculinidad y la feminidad”; dichos mandatos son recibidos mediante su propia socialización, por la cultura, y han sido internalizados sin tomar conciencia de ello, sin dejar por ello de estar presentes y de actuar sobre el niño (1998: 125). Los mencionados mandatos parecen actuar también en la elección de la profesión a seguir y, debido a ello, la familia cumple un rol fundamental en el fenómeno de la división sexual de las carreras universitarias.

Al respecto, de acuerdo a los discursos obtenidos, se puede considerar que las familias de las estudiantes de Ingeniería se encuentran complacientes de que estudien esa carrera, debido a las posibilidades laborales que ven en esta profesión, y también debido a la visión que la sociedad posee respecto a la carrera (fundamentalmente, la opinión de que es una de las carreras más difíciles de estudiar). Así, Verónica, una de las estudiantes de esta carrera, sostiene: “...ellos me apoyan en cualquier decisión que yo tome...Siempre, siempre están...lo, lo que está bien para mí, este...Al contrario, les pido, así, opiniones para que me ayuden a hacer una buena elección...” (Entrevista N° 16, ING).

La manifestación que esencialmente corrobora el estímulo familiar respecto a estudiar Ingeniería es la influencia que tuvo en Ana la opinión de su madre respecto a la profesión que debía estudiar: “...*Es más, mi madre quería que hiciera una de estas carreras técnicas; técnicas no, científicas*” (Entrevista N° 10, ING).

En este punto, se desprende de la investigación que, posiblemente, dichas mujeres sean alentadas para estudiar una carrera por excelencia masculina debido a haberse destacado a lo largo de su trayectoria educativa, y de esta forma, dejan de lado los mandatos sociales respecto a las profesiones que debe seguir uno u otro sexo.

Al igual que en la investigación realizada por Arango, otro factor que parece influir en la decisión de las jóvenes es el contar con una trayectoria familiar con respecto a la carrera. Así, Mariana sostiene: “...*Además, mi abuelo fue ingeniero, como que en casa hay una tendencia por lo científico, lo técnico. Como que siempre estuve familiarizada con esto...*” (Entrevista N° 8, ING).

No obstante, debemos establecer que las jóvenes que cuentan con una trayectoria familiar en la carrera son mínimas (solamente Mariana y Andrea), siendo en ambos casos hombres los familiares que pertenecen a esta

profesión. Empero, algunas mujeres hacen referencia a que sus padres “quisieran haber sido ingenieros”, como Lesly, quien afirma: “...*Mis padres, mi padre, que hubiera querido ser ingeniero, pero no pudo por determinadas razones está contentísimo...*” (Entrevista N° 12, ING).

Por otro lado, se observó que las estudiantes de Trabajo Social fueron estimuladas por sus familias a estudiar una carrera relacionada perteneciente al área social- humanística, siguiendo así los roles sociales adecuados para ellas. En relación a este punto, de acuerdo a Aguirre, la vinculación entre los roles cumplidos por las mujeres dentro del hogar y la actuación profesional que cumplen puede notarse en que son las mujeres quienes ocupan puestos laborales en los cuales se priorizan las relaciones con los seres humanos, dedicándose a los servicios (en escuelas, servicios de salud, etc), o en puestos en los cuales desarrollan procesos de comunicación (1995:79). Lo expuesto anteriormente refuerza la opinión de autores como Durán, que sostiene: “...*Así como los varones reciben un entrenamiento sistemático para la jerarquización y la adopción de papeles formales, las mujeres son socializadas muy tempranamente para papeles informales, de tipo familiar o afectivo...*” (S/f: 12-13).

Así mismo, dichas profesiones son aquellas relacionadas con “las letras”. Así, Verónica afirma: “*Mi familia siempre me apoyó, porque me decía: “bueno, vos elegí lo que a vos te guste”, y bueno, mi madre me decía: “vos inclinate más por las letras porque tu don es ese”...*” (Entrevista N° 22, TS).

No obstante, muchas de las familias de estas jóvenes preferirían que estudiaran otra profesión, argumentando el contexto en el cual deberán trabajar, y también las posibilidades laborales y de remuneración que posee la profesión de Trabajador Social, coincidiendo con lo establecido por diversos autores, entre ellos Bourdieu, que afirma: “...*las posiciones que se feminizan o bien ya están desvalorizadas (...) o bien son declinantes, con lo que su devaluación se ve redoblada...*” (2000:14). Otro autor que comparte esta opinión es Beck, con su célebre frase que sostiene que las mujeres “conquistan un barco en peligro de hundimiento” (Beck, 2001:39), con un futuro inseguro.

En lo que concierne a la opinión familiar respecto al entorno en el cual posiblemente deberán desarrollar su profesión, Milagros afirma: “...*mi tía, que me dijo: “ay, vas a hacer esa carrera, que horrible, que vas a, vas a ver miseria y vas a ver pobreza, y vas a ver...”*” (Entrevista N° 13, TS).

Únicamente las estudiantes de Trabajo social de primer año manifiestan que sus familias se encuentran conformes totalmente con su decisión de estudiar esta carrera. Así, una de ellas afirma: “*Les gusta, les gusta porque dice que...estee, en realidad es como un doctorado, que es mucho mejor a lo que yo iba a elegir*”⁷...” (Entrevista N° 4, TS).

Por otra parte, puede observarse que Mariana, una joven que previamente había estudiado Medicina, es consciente de que su familia no encuentra demasiado acertada su decisión: “...*preferirían que siguiera estudiando medicina, pero dicen que haga lo que me gusta*” (Entrevista N° 2, TS).

En resumen, puede observarse que mientras los padres de las estudiantes de Ingeniería se encuentran conformes con el hecho de que sus hijas hayan optado por esta carrera, debido a las posibilidades laborales y a

⁷ La profesión que pensaba estudiar anteriormente era Magisterio.

la concepción social respecto a la carrera, la mayor parte de los padres de las jóvenes de Trabajo Social preferirían que estudiaran otra profesión, debido a el entorno en el cual deberán trabajar y a las escasas remuneraciones que percibirán con dicha profesión.

En relación al Trabajo Social, un fenómeno que parece influir en las mujeres respecto a su opción de estudio es la existencia de “modelos de rol”, como sucede con Virginia, una estudiante de primer año, y que fue influenciada para estudiar esta carrera debido a tener “referentes” de la carrera en su vida:

“...Además, eh, en eso de Kolping el coordinador es asistente social, y entonces, como que siempre lo tuve como un obje..., no un objetivo pero, no sé, como...”

Mercedes: Un referente, digamos.

“Claro... Igual que cuando iba, iba al colegio, así, primaria, eh, tenían una asistente social también, que era la que me ayudaba...ella me ayudó mucho, me gustó mucho lo que ella hacía...”
(Entrevista N° 9, TS).

A. 2) Opinión de las amistades de las estudiantes:

De acuerdo a lo establecido por las jóvenes de la carrera de Trabajo Social, no han recibido opiniones negativas de su decisión de estudio por parte de sus amistades; por su parte, las estudiantes de la carrera de Ingeniería afirman poseer la mayor parte de sus amigos dentro de la facultad y, a su vez, son mayoritariamente del sexo masculino y, de acuerdo a ellas, no reciben por parte de ellos ningún tipo de desánimo (de la postura del desaliento es partidaria Mosconi, entre otros autores), con la excepción de Valeria, quien sostiene:

“Sí, o sea, lo consideran como, como, mis amigos, el entorno, así, fuera de la facultad lo considera como algo muy difícil, como que si te costó quinto y sexto imaginate como será la facultad...Pero tá, mis amigos como que no, no les gusta porque les parece difícil o imposible, o que hay un aspecto, así, de tenebroso en la facultad” (Entrevista N° 5, ING).

B) Interés por lo social vs. búsqueda del éxito individual

Subirats, basándose en Bernstein, define el código de género como formas y procesos que definen, limitan y transmiten lo socialmente aceptado para que así los jóvenes puedan reconocerse en términos de hombres o mujeres (1985:382).

Como se estableció anteriormente, dentro del ámbito universitario existen especialidades marcadas por la separación de los sexos, y así como socialmente se asocia a las mujeres con determinados roles y con la internalización de valores típicamente femeninos (como por ejemplo, escuchar, contener, cuidar, etc), las carreras científicas y tecnológicas son “monopolizadas” por el sexo masculino, mientras que las mujeres se vuelcan a estudiar profesiones que se relacionan con los valores “femeninos”: dedicarse al servicio, a la contención, a la educación, etc. Se da así una acentuación de la participación de la mujer en las actividades tradicionales femeninas (Bourdieu, 2000: 113).

Si tomamos en consideración los discursos expuestos por las estudiantes de Trabajo Social, podremos observar que en ellos se encuentra presente el interés por las problemáticas sociales; así, Verónica expresa: *“...yo, la idea que tenía del Trabajo Social es que podía cambiar un poco la situación en la que viven las personas, ¿no? Entonces, más o menos por eso yo entré, de poder ayudar a los demás...”* (Entrevista N°22, TS).

No obstante, en similitud con los resultados arrojados por la investigación de Arango, dentro de la carrera de Ingeniería también algunas jóvenes expresan su interés por realizar aportes a la sociedad. Así, existe una estudiante de la carrera de Ingeniería en computación, Lesly, que hace referencia a esto:

“¿De Ingeniería?... Vemos lo que vamos a hacer, lo que necesita, por ejemplo un médico; podemos, o sea, hacer un artefacto que pueda ayudar al médico a salvar una vida. Es una cuestión de, de saber que hiciste algo bien para las personas...” (Entrevista N°12, ING).

Las afirmaciones citadas anteriormente coinciden con lo expresado por autores como Bourdieu y Durán, entre otros, respecto a que las mujeres son preparadas para dedicarse a profesiones que son una extensión de sus roles de madre y ama de casa, es decir, los preponderantes para el sexo femenino, roles en los cuales se dediquen a **cuidar a las personas**.

En relación a este tema, de acuerdo a Lipovetsky, el éxito en la mujer se mide con el nivel en los valores privados, y afirma: *“...Tras varias décadas de ofensivas feministas contra el poder falocrático, el éxito profesional y material sigue resultando más positivo, más valorado y valorizador en el hombre que en la mujer...”* (1999: 270).

Merton analizó el tema del éxito monetario en la cultura norteamericana, pero el mismo simplemente sirve como ejemplo de los objetivos de diferentes clases culturalmente destacados. En dicho análisis, distingue formas de conducta desviada que no se relacionan con violaciones a la ley, como es el caso de las estudiantes de Ingeniería que persiguen el éxito público por sobre el éxito privado que predomina en las mujeres. Dichas estudiantes consideran fundados los modos que la sociedad establece como legítimos para alcanzar el éxito, ya que optaron por estudiar una carrera universitaria; a lo que se oponen es a estudiar las carreras que la sociedad les adjudica a las mujeres. Como sostiene Marrero:

“Además, ligeros desvíos de las normas aceptadas por parte de algunas personas más audaces, pueden de hecho marcar el comienzo de un cambio de costumbres o normas, que luego, en perspectiva, es mirado como positivo. Las primeras mujeres que se atrevieron a seguir carreras universitarias, trabajar en ocupaciones reservadas hasta entonces a los hombres, y reclamar a través del activismo, el derecho al voto, fueron vistas en sus épocas como verdaderas transgresoras. Sin embargo, abrieron el camino para la igualdad de derechos entre los sexos” (Marrero, 1997:144).

Continuando con Merton, las estudiantes de Ingeniería no poseen una conducta anómica, ya que: *“...Es el conflicto entre las metas culturales y la posibilidad de emplear medios institucionales –sea cual fuese el carácter de las metas– lo que produce la tendencia a la anomia”* (1970:174). El término anomia significa para este autor la consecuencia de una conducta divergente que ocurre dentro de la estructura social.

Por su parte, en base a lo establecido por Merton, las estudiantes de Trabajo Social poseen una conducta conformista, ya que la sociedad ha logrado que dichas mujeres internalicen exitosamente las pautas de conducta admitidas. Así mismo, han funcionado en ellas los mecanismos de control social que preservan el cumplimiento de las normas sociales y las reafirman (Marrero, 1997: 135).

De acuerdo a Merton, el éxito es una expectativa socialmente definida, y se exige a los individuos diferentes niveles de él, dependiendo de las cualidades personales. Así mismo, la amenaza de la derrota lleva a que los individuos traten de llegar al éxito tanto por mecanismos correctos o como incorrectos. Así: *“...la disyuntiva entre las aspiraciones elevadas culturalmente inducidas y los obstáculos socialmente estructurados para la realización de aquellas aspiraciones es la que ejerce una clara presión hacia la conducta divergente...”* (Merton, 1970:182).

Parte de las estudiantes de la carrera de Ingeniería demuestran que se volcaron a optar por estudiar dicha profesión motivadas por intereses personales, como son las posibilidades laborales. Este es el caso de Andrea, que afirma: “...*además, por mi hermano, ya sabemos que esta carrera tiene muchas posibilidades laborales, y más aún cuando te recibís. Pero de estudiante conseguís empleo...*” (Entrevista N° 18, ING). Por su parte, Paola alude al hecho de que la carrera posee “*posibilidades de ascenso*” (Entrevista N° 20, ING).

Dichas estudiantes rompen con la primacía en las mujeres del “éxito sentimental”, privado, del hogar, por sobre el “éxito público”, conocido socialmente, que es mencionado por diversos autores, entre ellos Lipovetsky:

“...Los estereotipos sexuales, la primacía del éxito privado sobre el éxito público tienen como consecuencia limitar la altura de las ambiciones femeninas, desviarlas de los proyectos de omnipotencia y de poder sobre los demás. Inclínadas socialmente a conceder prioridad a los valores privados, las mujeres, salvo algunas excepciones, no se reconocen en la búsqueda del poder...” (1999: 272).

Otro aspecto que deja ver que las jóvenes estudiantes de Ingeniería puntualizan preferentemente en elementos propios, y no en lo que pueden aportar para la sociedad en el futuro, es que muchas de ellas se preocupan por el tiempo que les insume estudiar dicha carrera. Así, Verónica afirma que está considerando la posibilidad de estudiar otra profesión, ya que ingeniería le insume demasiado tiempo, y como esta estudiante trabaja, se le dificulta dedicarse a ambas actividades (Entrevista N° 16, ING).

En resumen, se comprueba que las estudiantes de Trabajo Social se “conforman”, siguiendo a Merton, con lograr éxito sentimental, es decir, privado, del hogar, y no persiguen, de acuerdo a sus discursos, el éxito social, esto es, público. Por su parte, la mayor parte de las estudiantes de Ingeniería presentan una conducta “desviada” con respecto al tema del éxito femenino. De acuerdo al autor:

“...es más probable que los individuos situados en lugares de la estructura social que están particularmente expuestos a dichas presiones presenten una conducta desviada que los demás. Pero, a consecuencia de los mecanismos sociales compensadores, ni aun la mayor parte de dichas posiciones inducen típicamente a la desviación; la conformidad tiende a seguir siendo la reacción habitual” (Merton, 1970:190-191).

Por otra parte, como sostiene Lipovetsky (1999), los “roles adecuados” para las mujeres son aquellos en los cuales priman determinados valores como la solidaridad, el buen comportamiento, etc. Este puede ser el motivo por el cual Laura, una estudiante de Trabajo Social, manifiesta su “vocación de servicio” para con los miembros de la sociedad más vulnerables:

*“...más que nada por vocación, porque también, o sea, (risas), vocación de servicio. Claro, porque me gusta ayudar, porque me gusta, eh, ayudar al otro, ser solidaria con el otro, y no sé...Digo, va por ese lado, apunta a **ayudar al otro** en todo sentido, no sólo económicamente sino **espiritualmente**...”* (Entrevista N° 11, TS).

Otro aspecto a considerar que se vincula con lo anteriormente establecido es como algunas de las estudiantes de Trabajo Social se refieren al vínculo histórico de la profesión con los miembros más frágiles de la sociedad. Este es el caso de María II, quien afirma:

“...No sé en otras carreras, pero creo que en el caso del trabajo social es porque está muy asociado a, como a tareas de, la historia, ¿no?, de la profesión, a tareas de cuidar, para proteger

“a los pobres”, “a los enfermos”, que trabajaban en hogares de niños, y como esas tareas, al estar más en la familia siempre...” (Entrevista N° 14, TS).

Lo expuesto a lo largo de esta sección permite corroborar lo establecido por Beck, quien sostiene que los individuos no deciden que hacer en su vida con total libertad, ya que ésta es permeada por las instituciones (2001:67). Así mismo, Lipovetsky sostiene que el “miedo” femenino al éxito es el efecto psicológico de la cultura, y a una menor estimulación social a predominar en la esfera pública, una socialización que premia el éxito privado por sobre el organizacional (1999: 273).

C) Desvalorización de las profesiones pertenecientes al área social:

Las profesiones universitarias con amplia mayoría de mujeres, al igual que en todos los ámbitos sociales en donde este sexo predomina, se caracterizan, como afirman determinados autores como Beck con su concepto de “leyes estamentales de género”, por ser poco centrales y poderosas, y se da el hecho inverso, es decir, cuanto menos poder tenga un área, mayor presencia femenina existirá.

Dado que las profesiones universitarias en las cuales las mujeres predominan pertenecen al área social, las mismas son desvalorizadas por la sociedad, hecho que genera que éstas sean menos remuneradas que las carreras de las áreas científicas y técnicas, en las cuales los hombres son mayoría. Una autora que coincide con lo establecido aquí es, entre otros, Yannoulas, quien afirma:

“Parecería existir una relación intensa entre el acceso masivo de mano de obra femenina a una determinada profesión (feminización) y la transformación cualitativa de la misma (feminización): a medida que aumenta la presencia de mujeres en una profesión, disminuyen las remuneraciones, y la tarea pasa a ser considerada poco calificada y extensión de la función privada de reproducción social” (Lenarduzzi, Puglisi, Vallejos, citando a Yannoulas. Extraído de Internet. Fecha consulta: 15/12/06).

En la misma línea, Bourdieu afirma que: *“...las posiciones que se feminizan o bien ya están desvalorizadas (...) o bien son declinantes, con lo que su devaluación se ve redoblada...” (2000:14).* Este fenómeno también se da dentro del ámbito universitario, y aún dentro de las carreras que son tradicionalmente femeninas. El Trabajo Social parece ser un buen ejemplo de esto, ya que, entre otras cosas, depende de otras profesiones (si analizamos la historia de esta profesión, veremos que algunos de sus antecedentes son las visitadoras sociales y las enfermeras visitadoras, teniendo un papel fundamental la Medicina y la Iglesia para su surgimiento), no es bien remunerada (en comparación con otras), y no es una de las profesiones prestigiosas socialmente.

Al respecto, si analizamos las expresiones de las estudiantes de Trabajo Social es posible observar que ellas son concientes de este fenómeno, y que posiblemente sería mejor vista si existieran más hombres en la carrera. En relación al primer punto aquí mencionado, Cecilia sostiene:

*“Sí, porque, yo que sé, vos le decís a una persona lo que estás estudiando, **empezando que no sabe que es el trabajo social y le tenés que explicar que hace el trabajo social... un abogado gana mucho más que lo que puede llegar a ganar un trabajador social**” (Entrevista N° 13, TS).⁸*

⁸ No obstante, debemos establecer que, si bien las jóvenes conocen la desvalorización que sufre la carrera, no diferencian entre las profesiones del área social y las áreas científicas y tecnológicas, ya que tienden a referirse a otras profesiones pertenecientes al área social como dueñas de un mayor prestigio, como es el caso de la abogacía.

En lo referente al hecho de que la profesión no sería vista de igual forma si contara con un mayor número de varones, Laura afirma:

“...al hacer Trabajo Social, si hubieran más hombres ya va a ser mejor vista la profesión. Ya se diría: “hay mirá, todo lo que hace, que complicado”, yo que sé, Cuando tenés que hacer los proyectos, la planificación de políticas sociales, si es un hombre: “¡hay, se mata trabajando; que proyecto; que fabuloso!”; “¡vamos a pagarle bien porque tiene que andar por los cantegriles!”. Sí, obviamente que lo valorarían. O harían algo que lo distinguiera para distinguir la profesión” (Entrevista N° 12, TS).

Así mismo, si analizamos las observaciones efectuadas dentro de la facultad de Ingeniería, dos varones conversaban respecto a la carrera que estudia la hermana de uno de ellos, siendo dicha profesión Derecho, y afirmó que le va muy bien porque **ella estudia mucho**, y que **él debería hacer lo mismo**. Ambos comentaron que Derecho es “una pasada” (1° año Ingeniería; Fecha de la clase: 2/5/07).

Debido a lo establecido anteriormente, será de relevancia abordar otra temática relacionada con el fenómeno de la desvalorización de las profesiones del área social, siendo la misma la dicotomía existente entre las letras y las matemáticas. A continuación, se tratará dicho aspecto.

C.1) Letras vs. Matemáticas:

Históricamente, se vincula al sexo masculino con la opción por dedicarse a profesiones que impliquen el estudio de elementos abstractos, como los números o componentes tecnológicos, mientras que las mujeres se dedican a las carreras relacionadas con la comprensión, la contención, es decir, en las cuales priman los valores socialmente establecidos como femeninos, siendo dichas profesiones pertenecientes al área social-humanística, esto es, las vinculadas a las letras. Este hecho se halla relacionado con las diferentes socializaciones que enfrentan las mujeres con respecto a los hombres de acuerdo a la sociedad y a la época histórica en la que se encuentren. Precisamente, parte de esta socialización significa la interiorización en las mujeres de su incapacidad para las matemáticas y, en general, todas las materias de estudio del tipo abstractas, como la física o la química. Supuestamente, con la mixidad caerían en desuso las construcciones ideológicas que postulaban la incapacidad de las mujeres para los saberes teóricos y abstractos, pero dicho aspecto no se cumplió (Graña, 2006:162-163).

A su vez, debido a la internalización de determinadas actividades, como la maternidad o la contención, las mujeres se alejan completamente de las profesiones que no tengan ningún tipo de relación con las mismas. De esta opinión es partidario, entre otros, Graña (2006: 169).

Este autor también se refiere a la incompetencia técnica, la inseguridad y el miedo a la tecnología como parte integrante del estereotipo de género femenino (Graña, 2006:125, aludiendo a Chabaud- Rychter y Berg).

Al respecto, si analizamos los discursos efectuados por las estudiantes de Trabajo Social, podemos encontrar que la amplia mayoría de ellos respalda dicha opinión. Este es el caso de Verónica, que sostiene:

“...Yo, después que empecé primer año, porque yo no me imaginaba...tenés economía, tenés matemática, cosas que tienen que ver con los números, que yo no me gustaba. No sé si no me gustan porque es parte de mi personalidad, o es porque me dijeron que no... (risas). Pero no, no tengo mucha habilidad para los números; para mí no tengo...” (Entrevista N°22, TS).

Por su parte, las estudiantes de Ingeniería hacen alusión a su gusto por materias como la matemática y la física, en oposición a las estudiantes anteriormente citadas. Así, Mariana sostiene: *“...Porque a mí siempre me gustó lo numérico, las computadoras, y materias como la física o la química...”* (Entrevista N° 8, ING).

D) El "mito" de la menor capacidad intelectual de las mujeres:

De acuerdo a Mosconi, fue en el siglo XIX que se instauró la teoría de las incapacidades naturales de la mujer con respecto a los saberes abstractos, y así, muchos teóricos hombres, con el fin de respaldar la diferencia impuesta teóricamente en la investigación psicológica y sociológica entre sexo y género, se propusieron realizar investigaciones para, por ejemplo, demostrar que la mente de los hombres y de las mujeres no funcionaban de la misma forma y, por ende, ambos sexos no poseían las mismas capacidades intelectuales (1998:93). Así, de acuerdo a Hellen Fisher (1994), el neurólogo Paul Broca determinó que las mujeres eran inferiores intelectualmente, y para ello se basó en calcular el peso de la masa encefálica de fallecidos de ambos sexos; lo que no contempló Broca fue el menor peso del cuerpo femenino. De todas formas, durante la segunda década del siglo XX surgieron autores que se oponían a dichas concepciones, como es el caso de Mead, quien afirmaba que la personalidad era modelada por el medio ambiente, subrayando el predominio de la educación sobre la naturaleza. No obstante, esta concepción no se ha acallado con el transcurrir del tiempo y, según Graña actualmente existe un "revival de las explicaciones biológicas" del comportamiento social humano:

"...Así, por ejemplo, se han pretendido legitimar supuestas diferencias sexuales en las capacidades cognitivas apelando a efectos hormonales prenatales sobre el desarrollo del cerebro; el uso diferencial de los hemisferios explicaría "una menor habilidad video-espacial femenina", y un mayor empleo masculino del hemisferio derecho explicaría la tendencia a un mejor desempeño en ciencias físico-matemáticas..." (Graña, 2006:112).

De acuerdo a la información recabada en las entrevistas efectuadas a las estudiantes de Trabajo Social, podemos observar que dicha concepción ha impregnado el pensamiento que poseen algunas de ellas, ya que María I afirma: *"Y también, por más que digan que el cerebro, que los cerebros son iguales y que no se que... porque son carreras más fáciles en las que se meten las mujeres..."* (Entrevista N° 1, TS).

Así, podemos observar que algunas jóvenes estudiantes de Trabajo Social tienen una autopercepción de no ser capaces de estudiar determinadas carreras por falta de capacidad. Así, Milagros sostiene: *"...Aparte, nada que ver, iba a hacer veterinaria (risas), y después me fue mal en cuarto, me fue mal en cuarto y tá, me fue mal en la química y eso y no. Quería hacer biológico pero no, no me daba la cabeza (risas)"* (Entrevista N° 13, TS).

Por su parte, de acuerdo a las expresiones efectuadas por las estudiantes de Ingeniería, podemos percibir que ellas también son concientes de la existencia del prejuicio social respecto a la menor inteligencia femenina en relación a los varones, pero, a diferencia de las estudiantes de Trabajo Social, ellas no poseen dicho prejuicio, por lo menos respecto a ellas mismas. Así, Valeria afirma:

"...es como que hay una percepción de que a las mujeres no les da la capacidad, o no se qué...yo cuando iba a entrar a quinto científico, ¿viste?, ahí como que ya empezaron la lluvia de comentarios: "ay, que vas a hacer eso, que es difícil..." (Entrevista N° 5, TS).

E) "Naturalización" de las preferencias de estudio de acuerdo al sexo:

La separación por género de las carreras universitarias es un fenómeno que se ha dado históricamente, tanto en nuestro país como en el resto del mundo. Al respecto, Mosconi establece:

"... hay una constante en prácticamente en todas las universidades del mundo y es que la elección de las carreras científicas y técnicas es mayoritariamente masculina...esta división socio-sexuada de los saberes, sigue existiendo pero se modernizó, se transformó y está como recorrida por una

ideología o una creencia, que hay "saberes masculinos", entre comillas, y "saberes femeninos", también entre comillas. En una sociedad occidental los saberes femeninos serían más bien los saberes literarios y lingüísticos y también los saberes terciarios, es decir, sobre las profesiones de servicio" (1998:39).

Dicha autora se refiere a la transformación de la prohibición social que sostiene que las mujeres no pueden acceder a determinados saberes en una teoría de la naturaleza femenina, que implica que aquello que es natural es irremediable y definitivo, y fundamentan esta incapacidad de naturaleza por medio de la referencia a las causas biológicas, como es el caso de las investigaciones que se realizaron sobre el cerebro (1998:106-107).

Dicha "naturalización" de las preferencias universitarias opuestas de acuerdo al género de los estudiantes es una expresión de la dominación masculina, la cual se encuentra de esta manera encubierta. Así, si analizamos los discursos de las estudiantes de Trabajo Social, podremos observar que consideran que la amplia mayoría de las mujeres decide estudiar profesiones de las áreas sociales y humanísticas debido a "gustos" personales; de esta opinión es partidaria, entre otras, Verónica, que expresa: *"...Y también porque se decía que era una carrera más accesible, y que estaba bien vinculada a las letras, que era lo que a mí más me gustaba. Fue más por un gusto"* (Entrevista N° 22, TS).

Otra estudiante que comparte este concepto es Natalia, quien considera poco probable que a una mujer le cautiven carreras que posean materias de índole numérico: *"...ya de por sí tampoco creo que existan demasiadas mujeres a las que le guste ingeniería, todo eso que se relacione con matemática, con química..."* (Entrevista N° 18, TS).

Por su parte, María I asume la veracidad de que existen determinadas carreras para hombres y otras para mujeres: *"...Y, porque eso es cierto, que dicen que hay carreras típicas de mujeres, como decía en derecho un profesor, siempre lo dije, que decía que escribanía era una típica carrera de mujeres..."* (Entrevista N° 1, TS).

Así mismo, las estudiantes de Ingeniería también consideran que existen determinadas carreras para varones y otras para mujeres, y que dicha distribución se basa en preferencias naturales y personales. Así, Cinthia expresa:

"...Se da, pero no creo que sea por nada. No creo que tenga que ver con el sexo, así. Se da naturalmente, pero porque a los hombres les debe gustar más la ingeniería...A mí, a mí ninguna de las carreras que se estudiaran directamente en ingeniería me gustaban...Hay carreras que hay mucho más hombres que mujeres...Capaz que, tipo, la mujer no se identifica con eso..." (Entrevista N° 7, ING).⁹

No obstante, algunas estudiantes de dicha carrera universitaria opinan que algunas mujeres prefieren estudiar carreras del área social por "moda", como es el caso de Analía (Entrevista N° 6, ING.; p.61).

De igual forma, Lesly alude al hecho de que a algunas mujeres no les agrada encontrarse solas, "sitiadas" casi exclusivamente por varones dentro de una facultad: *"...O porque no quieren estar solas y van a un lugar en el que están las amigas...Para mí, para mí es por como nos educan en nuestras casas"* (Entrevista N° 12, ING).

⁹ Debemos establecer que esta joven pertenece a la carrera de ingeniería en alimentación, profesión feminizada.

Por su parte, Andrea, otra estudiante de Ingeniería, no está demasiado convencida de que las mujeres se vuelquen a estudiar profesiones sociales y humanísticas únicamente por preferencias personales, sino que entiende que existe otra causa que puede explicar esto: la dificultad de estudiar carreras científicas y tecnológicas debido a las materias que posee la profesión:

"...No creo que sea por gusto, para mí que influye mucho eso que te decía al principio, que, como les costó la matemática siempre no quieren enroscarse en una carrera que sea demasiado complicada, y entonces tá, hacen lo que pinte, lo que la orientación que siguieron les permite" (Entrevista N° 19, ING).

En resumen, podemos coincidir con lo establecido por Mosconi y Graña, entre otros, respecto a que la sociedad tiende a explicar la mencionada separación por género de las carreras universitarias basándose en las diferencias "naturales" que poseen ambos sexos, que llevan a que las mujeres posean determinadas preferencias y los varones otras. Así mismo, Graña adiciona a esta ponencia el hecho de que, supuestamente, con la mixidad caería en desuso la justificación de la separación de niñas y varones en la escuela debido al carácter "natural" de sus diferencias (Graña, 2006:162-163). Pero este hecho no se ha cumplido en la realidad, y las expresiones aquí citadas, y que han sido volcadas por las estudiantes de ambas carreras universitarias, dan cuenta de dicha situación.

Discriminación basada en el sexo:

Si bien las mujeres y los hombres son iguales ante la ley, y también existen indicios de dicha paridad sexual, como la igualación de las oportunidades de hombres y mujeres en el ámbito de la enseñanza, el notorio incremento de la participación de la mujer en el mercado laboral, la (supuesta) repartición de las tareas domésticas entre el hombre y la mujer, etc, dicha equivalencia sexual no parece ser tal en la realidad. Por ejemplo, en el ámbito laboral, las mujeres se encuentran sobre-representadas en empleos de áreas como la salud o la enseñanza, en general, en puestos de poca jerarquía y mal remunerados. Así mismo, son las mujeres quienes tienen más alta tasa de desempleo, y son quienes trabajan en condiciones más desventajosas.

Lo establecido anteriormente tiene como sustento a la discriminación¹⁰, que consiste:

"...en un trato desigual de individuos o grupos sobre la base de algún atributo, en general de carácter categorial(...)Por lo general, dicho término se usa con el objeto de describir la acción de una mayoría dominante en relación a una minoría débil... En ese sentido, la discriminación hace resaltar el aspecto activo o manifiesto del prejuicio negativo hacia una persona o grupo..." (Theodorson, 1978: 87).

Asociado al concepto de discriminación se encuentra el de ideología, que significa un pensamiento y un discurso colectivo útiles, sin decirlo, para legitimar un poder en forma aparentemente racional (Mosconi, 1998: 81). Al respecto, la autora sostiene:

"...Lo propio de toda ideología es establecer una relación entre ideas y una forma de dominación, tiene como función el justificar el ejercicio de un poder y legitimar la existencia de este poder, es decir, de relaciones de dominación. Una ideología legitima siempre el poder colectivo de un grupo social con respecto a otro grupo social" (Mosconi, 1998: 82).

¹⁰ En nuestro trabajo, discriminación sexual.

Mosconi expresa que las nociones de femineidad y masculinidad no existen, pero son “cebos psicológicos”, útiles para discriminar hombres y mujeres, que producen trayectorias individuales y sociales diferentes según se sea hombre o mujer (1998: 86).

A) Percepción de las estudiantes de actos discriminatorios por parte de los compañeros de estudio:

Determinados autores, como Subirats y Graña, sostienen que las niñas, durante su estadía en la escuela, se ven perjudicadas debido a una serie de factores a los cuales son sometidas; estos son: a) deben darse por aludidas cuando los docentes se refieren en clase en términos masculinos; b) por medio del currículo oculto se les transmitirá la devaluación de la que las mujeres son víctimas; c) las niñas que deseen triunfar deberán adaptarse para ello al modelo masculino; d) a las niñas se las juzgará de acuerdo a su belleza, pueden ser víctimas de agresiones por medio de leyendas despectivas en las paredes de la institución escolar, etc (Graña, 2006: 171). Si bien lo establecido anteriormente hace alusión a las niñas en edad escolar, los mencionados factores permanecen a medida que se avanza en las sucesivas instituciones educativas.

Otro aspecto a considerar es que, de acuerdo a Graña, las mujeres que optan por insertarse en áreas predominantemente masculina, como la científico-tecnológica, se ven desmoralizadas debido al clima hostil en el cual deben moverse; dicho clima es generado por una serie de “micro-desigualdades”, que en realidad representan a la discriminación (2006: 99). Uno de los docentes de Ingeniería se refiere a dichas “micro-desigualdades”:

“...creo que hay, hay como factores que, que deben ser de repulsión, ¿no?, de, de, de echar, digamos. El hecho que sean más hombres que mujeres supongo que sí... Volvemos a cuan fuerte querías, esa, esa mujer, hacer eso y bancarse, ¿no? Va, bancarse una mayoría de hombres no es nada malo, por supuesto. Otra cosa serían insultos o destratos, ¿no?...” (Entrevista a docentes N° 2, ING., Hombre).

Respecto a las micro-desigualdades a las cuales deben enfrentarse las mujeres en las instituciones educativas, Marrero afirma:

“...Así, la organización escolar, la rutina dentro del establecimiento escolar, las normas de conducta, los procesos de interacción con adultos y entre los pares, los horarios de clase, los textos escolares y muchos otros aspectos hasta entonces pasados por alto, comenzaron a mostrar nuevos alcances y matices de la contribución de la escuela a la perpetuación, más o menos mecánica, del ordenamiento del privilegio social” (Marrero, 2006b: 2).

Si analizamos la discriminación sexual dentro de la facultad de Ingeniería de acuerdo a las expresiones de las estudiantes, podemos observar que los resultados coinciden con los de Marrero, Cafferatta y Arango, ya que las jóvenes no admiten la presencia de actos discriminatorios por parte de sus compañeros de clase. Así, Paola, una de las estudiantes, afirma que no sufre de dicha desmoralización: *“...Pero sí, casi todos mis amigos son varones, y de acá. Entonces...no opinan nada (risas), pero no me desalientan, no me dicen que tengo que dejar, que me va a ir mal por ser mujer en una facultad de hombres, no”* (Entrevista N° 20, ING). En relación a esto, diferentes autores, como Mosconi, sostienen que las mujeres que irrumpen en el área de las ciencias y las tecnologías (siendo las profesiones que pertenecen a este campo las de mayor prestigio y mejor remuneración) sufren el desaliento por parte de docentes y compañeros. De acuerdo a dicha autora, estos

actores les hacen ver que: *"...no pueden haber elegido esa carrera por gusto, que no les gusta realmente esto y que están por casualidad, que no pudieron hacer otra cosa..."* (Mosconi, 1998: 72).

La amplia mayoría de las entrevistadas en dicha facultad formularon que no son víctimas de discriminación dentro de la institución educativa. No obstante, hay jóvenes en las cuales se encuentra un doble discurso, ya que si bien sostienen que sus compañeros las integran, también expresan que no son miradas de la misma forma que un varón; así, Lesly expresa: *"...en una reunión una vez que estábamos, que eramos un montón de, pocos ingenieros y muchos estudiantes, y como que a mí me miraban, y como que era un bicho raro me sentía a veces...tiene su estereotipo de, "tenías que haber hecho veterinaria"..."* (Entrevista N° 12, ING).

Otro punto que surgió de las entrevistas en Ingeniería es la discriminación de los varones hacia sus compañeras, pero "en tono de broma". Valeria, una de las jóvenes, se refiere al tema:

"...Por ejemplo, tengo un compañero que siempre, que es medio machista, en realidad, no sé si jodiendo o en serio, pero en el último parcial que hubo una mujer que se sacó cuarenta en cuarenta y dijo: "...pá, le debe haber copiado al otro hombre que se sacó cuarenta también...". Claro, como que la mujer no puede. Entonces, tá, un poco de bronca da. Él dice: "es una joda, es una joda"; pero como que lo piensan, ¿viste?" (Entrevista N° 5, ING).

Así mismo, algunas estudiantes admiten que los varones prefieren agruparse entre sí a la hora del estudio: *"...Como que, para estudiar siempre los varones prefieren estudiar entre ellos. Eh, acá, como mujeres somos pocas, igual, los grupos, cuando nos juntamos, siempre hay algún varón..."* (Entrevista N° 6, ING).

Respecto a las estudiantes de Trabajo social, la discriminación sexual dentro de dicha carrera no es un punto que interese demasiado, debido a que este es un ámbito absolutamente femenino. De todas formas, se interrogó a las jóvenes en referencia al tema, y de sus expresiones se desprende la admisión de que los varones que se encuentran estudiando dicha carrera tienden a vincularse entre ellos. Así, Verónica, una estudiante avanzada de la carrera, afirma:

"Sí, bastante, yo veo que sí, los pocos hombres que hay sí, se integran bastante, y se vinculan bastante con las mujeres. Pero entre ellos como que se juntaban más. Porque, que yo me acuerde, que yo conocí bien eran cuatro...Y ellos como qué, cuando tenían que reunirse o cuando salían para afuera del salón, salían los cuatro juntos y hablaban entre ellos..." (Entrevista N° 22, TS).

Por su parte, las estudiantes de primer año de la carrera también perciben que los varones se reúnen entre sí:

"No sé, como que están más, no sé, como que, los hombres con los hombres, no sé. Es como que se aíslan un poco. Hay algunos, a mí me pasa en los prácticos, que es donde más tengo contacto, porque tá, estás con grupos. Ahí puede ser que estén más abiertos..." (Entrevista N° 9, TS).

No obstante, las estudiantes de Trabajo Social sostienen que los varones se encuentran integrados dentro de la carrera.

B) Percepción de las estudiantes de actos discriminatorios desde y hacia los docentes:

Como se dijo más de una vez a lo largo de este trabajo, la socialización escolar es distinta para ambos sexos, reproduciéndose las relaciones sociales de género, valores y estereotipos masculinos y femeninos, de los cuales el masculino es considerado el correcto (Subirats) Esta autora, al igual que Mosconi y otros, sostiene que en la socialización escolar se da a los varones más atención que a las mujeres, estas se retraen frente a los niños, son vistas por los docentes como menos capaces que los hombres y en ellas se tienen en consideración valores como la prolijidad o la solidaridad.

Una investigación de Subirats sobre “La transmisión de estereotipos sexuales en la escuela”, realizada en cuatro escuelas de España y en la cual se observaron aulas de cuarto, quinto y sexto año y en donde se entrevistaron maestros, arrojó como resultado lo señalado previamente, y se puede ejemplificar en los verbos que utilizaron los maestros para referirse a las niñas: peinar, acompañar, ayudar. Así: “...*la niña es tratada como un niño de segunda clase, como es tratado el niño torpe, del que se espera poco rendimiento...*” (Subirats; 1985:387). No obstante, dicha socialización no finaliza con la educación primaria, prolongándose durante el resto del sistema educativo.

B. 1) Percepción de actos discriminatorios por parte de los docentes:

De acuerdo a lo expresado por las estudiantes entrevistadas pertenecientes a la carrera de Trabajo Social, los docentes no hacen diferencias entre estudiantes de distinto sexo. Así, Gabriela, estudiante de primer año de la carrera, afirma:

“No, yo creo que tratan de ser lo más igualitarios posibles. O sea, yo, o sea, ellos dan la clase...pero en un teórico, en donde son cien y pico de personas no notás diferencias. El tipo habla, ¿entendés?, y habla para todos en general” (Entrevista N° 21, TS).

El único aspecto que aparece en las expresiones de las entrevistadas es la identificación por parte de los docentes de los pocos varones que hay en la carrera: “...*Como que, a los hombres como que les prestan más atención, como que son po..., como que los, eh, identifican más, al ser tan pocos...y eso nomás...Lo demás, son todos iguales*” (Entrevista N° 4, TS).

Dicho fenómeno es confirmado por una de las docentes de Trabajo Social entrevistadas:

“...Este, tuvimos en algunas clases, hay un chiquilín que dejó de venir, es un varón que recuerdo, este, porque hacía preguntas muy interesantes...Era un varón. No sólo participaba, sino que preguntaba, este, provocando la reflexión y pensar en aristas que de repente a mí se me había pasado en la exposición...” (Entrevista a docentes N° 1, TS, Mujer).

Por su parte, si bien las estudiantes de Ingeniería afirman que no existen diferencias respecto al comportamiento de los docentes hacia los estudiantes de ambos sexos, una de las jóvenes se refirió a sus dudas respecto al comportamiento de un docente que tuvo anteriormente:

“...por ejemplo, me acuerdo de un profesor del año pasado que era mucho de, de bromear con los alumnos, y él, con las mujeres como que se limitaba, no sé por qué; capaz que era para no quedar como un desubicado o pesado con las pocas alumnas que tenía... O capaz que era por un tema de discriminación, pero no creo...” (Entrevista N° 20, ING).

Respecto a acciones discriminatorias por parte de los docentes dentro de la facultad de Ingeniería, puede ser de utilidad una de las expresiones realizadas por una estudiante de Trabajo Social en alusión a una amiga que

estudia dicha profesión (pero siempre recordando que la interlocutora no es la directamente afectada): "...*aparte, hay una discriminación en los profesores hacia las mujeres. Porque dice que la otra vez le tocó hacer un grupo, y dice: "paa, sos la única mujer acá, ¿a ver cómo vas a encarar?"... Y el profesor le dijo: "¿a ver cómo se encara eso?"*" (Entrevista N° 13, TS).

B.2) Expresiones de los docentes respecto a las estudiantes:

De acuerdo a las expresiones efectuadas por los docentes, tanto de Trabajo Social como de Ingeniería, ellos no perciben diferencias entre los sexos respecto a la actuación académica de las estudiantes y sus compañeros varones. Así, un docente de Ingeniería expresa: "...*Eh, lo que sí te puedo decir es que hay, hay brillantes, tanto hombres como mujeres. Eh,...no, mas que eso no sé. O sea, no, no, no es que, estee, sistemáticamente veas que a las mujeres les va mal, ¿no?...*" (Entrevista a docentes N° 2, ING., Hombre).

Por su parte, una de las docentes de Trabajo Social sostiene:

"...Estee, no hay diferencias; tenés mujeres que se destacan y tenés varones que se destacan igual. En eso no. Te digo de otros años, ¿no?...Yo he corregido pruebas de varones espantosas y otras buenas, o sea, no hay una cuestión marcada por...Y en las mujeres lo mismo...Hay varones que se destacan especialmente, son poquitos y es fácil identificarlos...Y tenés varones que son muy malos..." (Entrevistas a docentes N° 1, TS, Mujer).

No obstante, debemos establecer que todos los docentes entrevistados, tanto de Ingeniería como de Trabajo Social, resaltaron en sus discursos las "cualidades femeninas", esto es, ser estudiosas, responsables, dedicadas, pasivas, etc. De esta forma, una docente de ingeniería sostiene: "...*Como te decía hoy, las mujeres son más ordenadas, más prolijas, que no faltan; las mujeres nunca faltan...Las mujeres, las quince no faltan nunca. Ese tipo de diferencias...*" (Entrevista a docentes N° 3, ING., Mujer).

B.3) Actuación de las estudiantes hacia las docentes:

Las estudiantes de Trabajo Social parecen no hacer distinciones respecto a preferir docentes mujeres u hombres; solamente Verónica, una estudiante avanzada de Trabajo Social, expresa la preferencia por tener docentes mujeres, debido a tener una mayor identificación con ellas:

"...como que a mí me gustaba más tener docentes que sean mujeres, porque como que me identificaba más. No sé, yo tuve amigas que prefieren los hombres, pero yo siempre preferí las mujeres. Porque como que me identificaba más, tenía menos temor de ir y preguntarle..." (Entrevista N° 22, TS).

No obstante, la misma estudiante expresa que las jóvenes parecen prestar mayor atención a los docentes del sexo masculino, debido a los pocos hombres que existen en dicha carrera.

Por otra parte, dentro de las expresiones efectuadas por las jóvenes de Ingeniería, algunas de las estudiantes expresan que algunos compañeros perciben diferencias entre docentes de distinto sexo, y algunos de los jóvenes subestiman los conocimientos de las docentes: "...*Por ejemplo, cuando estábamos en clase y vino la profesora de cálculo, todos dijeron: "...Hay, mirá, una mujer que sabe tanto..."*, no se qué. Como que se comentaba, ¿viste?... " (Entrevista N° 5, ING).

No obstante, a juzgar por lo expresado por una de las entrevistadas, no son únicamente los varones quienes notan diferencias de las docentes con respecto a sus colegas hombres: "...*ellas tienen un método de enseñanza*"

diferente. **Más como de maestra. Tratan de que entiendas, te explican. Pero igual, si no entendés, bueno, no les influye demasiado**” (Entrevista N° 8, ING).

C) La “sobreevaluación” masculina, y la búsqueda de diferenciación de las mujeres “estigmatizadas” de sus iguales:

Mosconi sostiene: “...para los hombres, las mujeres son un sexo, mientras que los hombres son algo más...” (1998:121), y esto parece cumplirse en las mujeres entrevistadas pertenecientes tanto a la carrera de Ingeniería como a la de Trabajo Social. En la internalización de dicha concepción cumplen un papel fundamental los distintos agentes que se encargan de socializar a las mujeres, como son la familia, el grupo de pares y las instituciones educativas. Así mismo, Rostagnol plantea que el trabajo es un agente socializador de género, no es un espacio neutro en el cual las relaciones de género se construyen desde el inicio. Así, la división sexual del trabajo pone en evidencia que cada tarea tiene género (1991: 285). De acuerdo a la autora, el ámbito laboral no solamente refleja las relaciones de género, sino que allí mismo continúan creándose, particularmente, por medio de la división sexual del trabajo.

De acuerdo a Subirats, las niñas no son concientes de la desvalorización de la condición femenina en la escuela; esta última es construida sobre modelos masculinos, lo que, entre otros aspectos, sanciona negativamente actitudes consideradas femeninas. La igualdad de niños y niñas en la escuela se entiende de tal forma que todos deben considerarse niños. Este fenómeno se cumple en todos los ámbitos sociales, dicha desvalorización no finaliza en la escuela, y tiende a acentuarse a medida que se avanza en edad. En la misma línea, Marrero sostiene:

“Provenientes de un espacio social regido por las reglas exclusivas –y excluyentes– de la adscripción, donde la identidad personal y social se conforma en la matriz invisible de las definiciones culturales sobre lo que es valioso de por sí, las niñas –y también los varones– llegan ya a la escuela como portadores inconscientes de un sentido común social, que no sólo define diferentes roles de género, y les asigna un valor desigual, sino que las ubica, a ellas mismas, dentro de ese sistema de roles, en un lugar subordinado” (2006: 11).

De acuerdo a Morgade, las mujeres atribuyen a sus compañeros varones una mayor capacidad y, así mismo, se concientizan del esfuerzo que ellas deben poner para obtener un buen rendimiento académico (Marrero, 2006b:14, citando a Morgade). Este fenómeno se expande en todos los ámbitos en los cuales las mujeres interactúan con los hombres. Así, Mariana, una estudiante de Ingeniería, sostiene:

“...Además, a los hombres les va mejor en lo que hagan. Todos los cargos importantes los ocupa un hombre; en lo que sea...Es, como que les va mejor...Es como que entienden más lo que hacen, tratan de hacer las cosas bien. Las mujeres, como que hacen, y si está mal, está mal. No, no se preocupan por si hacen las cosas bien o mal” (Entrevista N° 8, ING).

En lo que respecta a las estudiantes de Ingeniería en particular, Goffman considera que aquellos que admiten que poseen un estigma pueden esforzarse para que el mismo no se destaque, para que él no sea objeto de un estudio disimulado, y a su vez, mantener una participación espontánea en el contexto en el cual debe interactuar. A este proceso Goffman lo llama enmascaramiento (1989: 123).

Por otra parte, dicho autor afirma: “El individuo estigmatizado presenta una tendencia a estratificar a sus «pares» según el grado en que sus estigmas se manifiestan y se imponen. Puede entonces adoptar con aquellos

cuya estigma es más visible que el suyo las mismas actitudes que los normales asumen con él...” (Goffman, 1989:127).

Dicho autor considera que cuanto mayor sea el relacionamiento con los “normales”, más se considerará en términos no estigmáticos. Este es el caso de las estudiantes de Ingeniería que culpabilizan a las demás estudiantes que se apartan de los varones; por ejemplo, Ana afirma: *“Sí, sí. Es más, yo creo que son las mujeres las que se aíslan, digamos. Los hombres...no hay problema con ellos”* (Entrevista N°12, ING).

Por su parte, dentro de las estudiantes de Trabajo Social también se percibe una sobre-valoración masculina que lleva, por ejemplo, a que una de las estudiantes avanzadas de la carrera se “alegre” de que deba estudiar en grupos en los cuales hayan varones: *“... porque en las prácticas, por suerte, me ha tocado siempre repartido. Sí, este año son mayoría en mi grupete”* (risas)” (Entrevista N° 14, TS).

Así mismo, se observa que una de las estudiantes de primer año de la carrera percibe más las intervenciones masculinas que las femeninas durante las clases, y llega a considerar que son ellos quienes prestan mayor atención a los docentes: *“...he notado algunos hombres que, que resaltan porque todo el tiempo están hablando y participando. Capaz que participan más que las mujeres. Capaz que prestan hasta más atención que nosotras...”* (Entrevista N° 9, TS).

Presencia de estereotipos de género:

De acuerdo a Mosconi, el término sexo alude a las diferencias biológicas entre mujeres y hombres, mientras que género representa el nivel de la realidad sociocultural, constituye una construcción social y cultural que diferencia a ambos sexos (1998: 79).

Aguirre afirma que los sistemas de género implican relaciones de poder, prácticas, creencias, valores, estereotipos y normas sociales elaboradas por la sociedad a partir de la diferencia sexual (1995:20).

Por su parte, el término “estereotipo” hace referencia a *“un conjunto de generalizaciones distorsionadas sobre un grupo o categorías de personas que es desfavorable, exagerado y en extremo simplificado. Estereotipar es una forma de categorizar, es decir, se deriva de la actitud categorial...”* (Theodorson, 1978: 109).

Respecto a los estereotipos sexuales, Lipovetsky sostiene la vigencia de los mismos; en sus propias palabras:

“...No debemos asimilar los estereotipos de sexo a una herencia del pasado que el “progreso” habrá de borrar con absoluta naturalidad; llenos de vida, se recomponen en el seno mismo del mundo abierto de la igualdad y la libertad modernas. Hay mucho de ilusorio en creer que la dinámica de la igualdad prepara un universo unisex; en los tiempos posmodernos, la reproducción social de la diferencia entre los sexos sigue siendo un proceso consustancial” (1999:226-227).

En relación con el concepto de estereotipo se encuentra el concepto de “estigma” de Goffman, que lo define como la situación de un individuo inhabilitado para una plena aceptación social (1970:7). El estigma implica interacción social entre los “normales” y los estigmatizados; en realidad, son perspectivas generadas en situaciones sociales. Para el autor, existen estigmas de tres tipos: a) las abominaciones del cuerpo; b) los defectos del carácter del individuo; c) los estigmas tribales de la raza, la nación y la religión, que son susceptibles de ser transmitidos por herencia y transmitir a los integrantes de una familia. En los tres tipos de estigmas existen los mismos rasgos sociológicos, que implica que el individuo posee una diferencia que no se había previsto. Así: *“...un individuo que podía haber sido fácilmente aceptado en un intercambio social*

corriente posee un rasgo que puede imponerse por la fuerza a nuestra atención y que nos lleva a alejarnos de él cuando lo encontramos, anulando el llamado que nos hacen sus restantes atributos...” (Goffman, 1970:15).

A) Roles y valores sociales:

Como se ha establecido en varias ocasiones a lo largo de este trabajo, tradicionalmente se relaciona al sexo femenino con la realización de determinados roles sociales, como ser madre y ama de casa, papeles “aprisionados” en la propia naturaleza, ya que debido a la capacidad biológica de reproductora, la mujer quedó socialmente limitada a funciones ligadas a dicho aspecto (Montecino y Rebolledo, 1996: 25). Como sostiene Beck: “...*De la capacidad de parir de la mujer, deducen su responsabilidad para con los hijos, el trabajo doméstico y la familia...*” (2001:44), y si bien a partir de la década del 60’ “*el ideal del hada de ama de casa ya no provoca unanimidad*” (Lipovetsky, 1999: 201), es algo utópico pensar en la completa abolición de los estereotipos que atribuyen a un sexo y a otro determinados roles sociales. Así: “...*A primera vista, impera la reversibilidad de los roles sexuales, pero en realidad, subsiste la división sexual de los roles privados y públicos, siquiera sea de manera novedosa, eufemizada y abierta, sin asignación exclusiva*” (Lipovetsky, 1999:271).

Subirats, basándose en Bernstein, define el código de género como formas y procesos que definen, limitan y transmiten lo socialmente aceptado para que así los jóvenes puedan reconocerse en términos de hombres o mujeres (1985:382). En la misma línea, Aguirre afirma: “*La socialización en la anticipación del rol a cumplir les impide a las mujeres definir un proyecto de vida que tenga el desempeño laboral como elemento central...*” (1995: 79).

Respecto a los roles, Goffman sostiene:

“Cuando un actor adopta un rol social establecido, descubre, por lo general, que ya se le ha asignado una fachada particular. Sea que su adquisición del rol haya sido motivada primariamente por el deseo de representar la tarea dada o por el de mantener la fachada¹¹ correspondiente, descubrirá que debe cumplir con ambos cometidos” (1989:39).

Dichos roles son internalizados por las propias mujeres, ya que desde el inicio de la vida, agentes socializadores como la familia y la escuela preparan a ambos sexos para las funciones que “deben cumplir” debido únicamente al sexo con el que se nace.

No obstante, de acuerdo a Goffman, los estigmatizados pueden intentar corregir su condición esforzándose en áreas de actividad que se consideran inaccesibles para ellos (1970:20). Las estudiantes de Ingeniería se reflejan en este punto, ya que, de acuerdo a sus expresiones, se esfuerzan por estudiar dentro de un área de la cual han estado históricamente alejadas; ellas serían para Goffman los individuos que rechazan voluntaria y abiertamente el lugar social que se les concede, actuando en forma irregular, y “rebelde” ante las instituciones básicas, como la familia, la estereotipada división de roles entre los sexos, etc. Ellas son “desafiliadas”, y cuando toman esta posición individualmente pueden ser llamados “excéntricos” o “raros” (1970: 165).

¹¹ Dicho autor define “fachada” como la parte de la actuación que funciona regularmente de un modo general y predeterminado, a fin de definir la situación con respecto a quienes observan la actuación, mientras que “fachada personal” refiere a elementos de la fachada que se encuentran íntimamente, que acompañan al sujeto a donde vaya, son fijos y no varían de una situación a otra, por ejemplo el sexo, la edad, la raza, etc (Goffman, 1989:35). Por su parte, define “actuación” como toda actividad de un individuo que tiene lugar en determinado período de tiempo frente a un conjunto de observadores, y que influye sobre ellos.

Con respecto a la internalización de los roles sociales atribuidos a uno y otro sexo, puede observarse en los discursos de las estudiantes de Trabajo Social una fuerte presencia de los mismos; por ejemplo, Patricia afirma:

“...Creo que debe ser por ahí, ¿no?, por esa gran diferencia de género, que en realidad está inserta en nosotros desde que, no sé, desde la escuela, desde que nacemos, y que ni siquiera nos cuestionamos. Este, pero es muy extraño, justamente, ver un hombre, por ejemplo, en trabajo social, y este, porque, bueno, lo social, los problemas, este, de la vida más común por lo general siempre se delegaron más a las mujeres; no sé” (Entrevista N° 15, TS).

Por su parte, las estudiantes de Ingeniería también son conscientes de la presencia de los roles sexuales. Así, Paola sostiene:

*“Sí, yo creo que es por un tema de prejuicios sociales, que hacen que las mujeres opten por lo que siempre se asoció a, a las mujeres, ¿no?, este, **cuidar, enseñar**, yo que sé; siempre se asocia a las mujeres con la maternidad, con dedicarse a las tareas domésticas, a todo eso. Y las mujeres, tá, se adaptan a lo que les mandan, ¿no?...”* (Entrevista N° 20, ING).

Del mismo modo, Patricia y Lesly mencionan que de niñas tenían como ejemplo a seguir a sus madres. Así, Lesly sostiene: *“No, de chica, eh, **mi madre había estudiado para ser profesora, no terminó, estudió, y yo, como que tenía la ilusión de ser, hacer como mi madre, ser profesora...**”* (Entrevista N° 12, ING).

Respecto a los valores, así como históricamente se asocia a ambos sexos con determinados roles, sucede lo mismo respecto a ellos, siendo los valores femeninos escuchar, cuidar, ayudar, contener, etc, mientras los masculinos son la competición, ser independientes, vigorosos, buscar la felicidad individual, etc.

Al igual que en relación a los roles sexuales, Aguirre sostiene que los valores inciden en la elección de la profesión a seguir, y en el transcurso de las trayectorias laborales (1995: 74). En respecto a este tema, Graña afirma que el discurso científico, supuestamente neutro, instituye la desigualdad de géneros, ya que la ciencia es caracterizada como positivista, racional, analítica y neutral, siendo estos adjetivos claramente “masculinos”, en oposición a los supuestos adjetivos que definen a una mujer: subjetividad, intuición, irracionalidad.

En lo que respecta a los valores, Goffman afirma: *“Así, cuando el individuo se presenta ante otros, su actuación tenderá a incorporar y ejemplificar los valores oficialmente acreditados de la sociedad, tanto más, en realidad, de lo que lo hace su conducta general”* (1989:47). Dicho autor sostiene que si el actuante es una mujer, se encargará de practicar una modestia sistemática y atemperará cualquier expresión de capacidad superior a los hombres; esto es una “mascarada” que demuestra la superioridad natural del hombre, y afirma el rol más débil de la mujer. Es una idealización negativa (1989:50).

Así, si analizamos las entrevistas realizadas a las estudiantes de Trabajo Social e Ingeniería, podemos encontrar que dentro de ellas se encuentran presentes los valores que la sociedad adjudica a las mujeres. Así, Laura, una estudiante avanzada de Trabajo Social, sostiene: *“...Digo, va por ese lado, **apunta a ayudar al otro en todo sentido, no sólo económicamente sino espiritualmente. Capaz que escuchando a esa persona pueda ser capaz que sienta que la valorás...**”* (Entrevista N° 11, TS).

Del mismo modo, Gabriela afirma: *“...y elegí, primero que nada porque me gusta, me gusta todo el tema de lo social y eso, y porque creo que es una carrera, o sea, **yo me sentiría productiva para la sociedad, o para lo que sea, conmigo mismo, ¿no?...”*** (Entrevista N° 21, TS).

Lo establecido anteriormente se encuentra relacionado con el tema del éxito sentimental al que se aludió anteriormente en este trabajo.

Por su parte, dentro de las estudiantes de Ingeniería observamos que Valeria expresa: *"...Y, a veces, a las mujeres se les ve las cualidades de comprensión, y todas esas cosas, que abarca las carreras como maestra, profesores, todo eso..."* (Entrevista N° 5, ING).

Como se estableció anteriormente, determinados autores insisten en un agente socializador, la escuela, como el gran influyente en la internalización de los valores atribuidos a los sexos; así, en las niñas se tienen en consideración valores como la prolijidad o la solidaridad, mientras en los varones se considera la competencia, el ser menos responsables, etc.

Así, al analizar las locuciones efectuadas por las estudiantes de Ingeniería encontramos expresiones como:

"Y, en los escritos y eso siempre nos iba mejor a las mujeres me parece...Pero sí, después como que se dejaban estar más, no le daban mucha pelota a las clases, así. No sé...como que nosotras nos dedicábamos más, nos preocupábamos. Y ellos, hasta el momento que tuvieran que dar un examen o algo así, para no perder el año, como que no se esfuerzan" (Entrevista N° 6, ING).

Por su parte, en las jóvenes de Trabajo Social también encontramos expresiones como: *"...Por ahora, parece fácil...pero hay, o sea, que estudiar, meterse un poco...como responsabilidad; es mucha responsabilidad..."* (Entrevista N° 4, TS).

Así mismo, si analizamos las expresiones realizadas por los docentes de Ingeniería, se encuentran frases como:

"... hay algo que me parece a mí que es una característica femenina, que las mujeres son más ordenadas, más aplicadas, van haciendo los prácticos en orden...Y los varones son como más dispersos, preguntan más salteado. De repente van en un práctico y te preguntan de otro...como que son más desordenados...las mujeres son más ordenadas, más prolijas, que no faltan; las mujeres nunca faltan...Las mujeres, las quince no faltan nunca. Ese tipo de diferencias..." (Entrevista a docentes N° 3, Mujer, ING).

La socialización diferencial de los sexos, según Lipovetsky (1999), genera en los varones confianza en sí mismos, un espíritu de riesgo, mientras que logra que la mayor parte de las mujeres se sientan dependientes e incapaces de estudiar profesiones en las cuales deban competir con los hombres y, a su vez, de acuerdo a Graña, la minoría que se "arriesga" a estudiar una profesión masculinizada se ve obligada a *"...demostrar una mayor excelencia en su escolarización..."* (2006: 159). La auto-percepción negativa que se genera en las mujeres coincide con dos de las formas de resolución psicológica que, según Mosconi, encuentran las mujeres para optar por estudiar determinada carrera: la inhibición y el renunciamiento, que significan dejar de lado los gustos y aspiraciones personales al respecto. Pero esta autora también sostiene otras formas de resolución: la compensación, el desafío y la rebelión; estas resoluciones consisten básicamente en el empleo del saber por parte de las mujeres y una competencia de ellas con los varones (Mosconi, 1998: 72).

No obstante, para Marrero, la escuela es la única que "premia" los esfuerzos "claros, medibles y predecibles" que realizan las mujeres:

"...la escuela ofrece a las niñas, muchas veces por primera vez, la posibilidad de obtener información independiente sobre su valor personal, a partir de sus propios talentos, esfuerzos y realizaciones...A diferencia de los roles de género, que definen conductas diversas para niñas y varones, el papel de estudiante, dice exigir los mismos esfuerzos, los mismos desempeños, y las mismas recompensas, sin importar ninguna otra cosa..." (Marrero; 2006b:11).

B) El hombre/ público, la mujer/privado, y el "miedo a la visibilidad" de las mujeres en ámbitos públicos, donde ellas son minoría:

Determinados autores, como Scott, sostienen que la revolución industrial trajo como consecuencia la separación del ámbito doméstico del laboral, y esta desmembración produjo una división sexual del trabajo, siendo las mujeres quienes se ocupan de las tareas domésticas y los hombres quienes trabajan fuera del hogar. Así: *"...el capitalismo ha creado...la división sexual del trabajo dentro de la familia, en la cual la mujer se quedó con la responsabilidad primaria del hogar y secundaria en la consecución de los roles económicos..."* (Aguirre, 1995:53, citando a Scott).

En la misma línea, Montecino y Rebolledo argumentan: *"Esta cercanía de la mujer al ámbito doméstico hace que la esfera de sus actividades se mueva en relaciones intra e interfamiliares, en oposición al hombre que se mueve en el dominio público y político de la vida social..."* (1996:25).

De acuerdo a Nancy Fraser, en los feminismos contemporáneos se suele confundir el concepto de "esfera pública", utilizándolo para referirse a aquello que se encuentra por fuera de la esfera doméstica o familiar, y postula que a la esfera pública burguesa la caracteriza un sexismo exacerbado, el cual extendió sus normas a los demás sectores de la sociedad (1997: 96-102).

No obstante, de acuerdo a Ryan, quien es citada por Fraser, las mujeres norteamericanas del siglo XIX crearon rutas de acceso a la vida política pública, pese a su exclusión de la esfera pública oficial. Para Fraser:

"...en el caso de las mujeres de la élite burguesa, esto implicaba construir una sociedad civil opuesta de asociaciones alternativas de voluntarias exclusivamente femeninas, que incluían sociedades filantrópicas y de reforma moral; en algunos aspectos, estas asociaciones imitaban las sociedades exclusivamente masculinas creadas por los padres y abuelos de estas mujeres; en otros, sin embargo, las mujeres innovaron al usar de manera creativa los lenguajes de la domesticidad y la maternidad, hasta entonces la quintaesencia de lo "privado", como trampolines para la actividad pública..." (Fraser, 1997:103-104).

Otro autor que coincide con lo establecido respecto a la división sexual del trabajo es Lipovetsky, postulando que a la mujer se le pasó a asignar la esfera del "home, sweet home". Así: *"...Disponer un "nidito acogedor", educar a los hijos, repartir entre los miembros de la familia calor y ternura, velar por la comodidad y el consuelo de todos, tales son las misiones que en adelante corresponden a las mujeres"* (Lipovetsky, 1999: 191).

Al respecto, una de las estudiantes de Trabajo Social que se refiere al tema es Verónica:

"...hay esa idea de que la mujer es más recatada, y que los hombres como que son más públicos y las mujeres más privadas, más en la intimidad...Y como que sus amigas las tenía en su casa, venían y tomaban el té en su casa; sin embargo, el hombre es más público. Él va y toma, o tiene a sus amigos en un bar. El bar es lo público, algo externo, no es la intimidad del hogar" (Entrevista N° 22, TS).

Respecto a la asociación de la mujer con el hogar, es decir, el ámbito privado, también las estudiantes de Ingeniería se refieren al tema; este es el caso de Mariana, quien menciona este tema en relación con el ingreso femenino a la universidad: *"...lo que pasa es que, de hecho, las mujeres pasaron de no estudiar nada, de dedicarse a estar todo el día en la casa, a estudiar diferentes cosas..."* (Entrevista N° 8, ING).

Graña considera que el ingreso de la mujer al mercado laboral no se acompaña de la incorporación masculina al ámbito doméstico, creciendo los niños en hogares donde la madre se ocupa de ellos y de las tareas domésticas, y los padres se encuentran representados en las actividades públicas (2006: 135-136). Este

fenómeno se relaciona con lo afirmado por Andrea, otra estudiante de Ingeniería, que se refiere a la relación de la mujer con lo privado desde la niñez, y marca la diferencia respecto de ella con las demás niñas, ya que sostiene: “...*los varones juegan a la pelota en la calle mientras las nenas se quedan leyendo, o cosas así...yo no, yo me iba con mi padre y mi hermano a la cancha y todo (risas), pero la mayoría de las mujeres no...*” (Entrevista N° 19, ING).

Respecto al miedo a la visibilidad de las mujeres en ambientes propios de los hombres, Goffman considera que aquellos que admiten que poseen un estigma pueden esforzarse para que el mismo no se destaque, para que él no sea objeto de un estudio disimulado, y a su vez, mantener una participación espontánea en el contexto en el cual debe interactuar. A este proceso Goffman lo llama enmascaramiento (1989: 123).

Siguiendo a Goffman, es probable que las estudiantes de Ingeniería que se alejan de sus compañeros, y que se acercan a las demás estigmatizadas en dicho ámbito, consideren que no son aceptadas en un ámbito masculino por excelencia, a pesar de que sus compañeros no lo expresen abiertamente, surgiendo un sentimiento de vergüenza, originado cuando los estigmatizados perciben su atributo como una posesión impura. Estas jóvenes responden con un “*retramiento defensivo*” por sentirse inferiores.

Por su parte, las estudiantes de Trabajo social, continuando en la línea interpretativa de Goffman, tal vez organizaron su estudio de forma tal de evitar el contacto con los “normales”, esto es, con los varones dentro de una carrera abrumadoramente masculina, y evitar así encontrarse “en exhibición”. No obstante, de esta forma las mujeres no se aseguran si serán rechazadas o aceptadas en dicho ámbito.

En la misma línea, Lipovetsky explica la dificultad de las mujeres para acceder a puestos de mando en empresas desde su situación minoritaria allí, fenómeno que puede reflejarse con las estudiantes de Ingeniería dentro de la propia facultad:

“...En cuanto grupo minoritario, las mujeres resultan más visibles que los hombres, y se procede de manera sistemática a examinar, señalar y juzgar su comportamiento. Por temor a convertirse en el punto de mira de todos, de ver como socavan su identidad femenina, numerosas mujeres evitan las situaciones conflictivas y los riesgos, y adoptan un perfil bajo, desdibujado, conforme con el tradicional estereotipo femenino...” (Lipovetsky, 1999:249).

Al respecto, puede observarse que en las clases de Trabajo Social existe mayor movilidad de las estudiantes que en las observadas en Ingeniería. No obstante, en dicha facultad, cuando las clases son dictadas en salones amplios y con la puerta al fondo del salón, las mujeres se encuentran más dispersas que en general, y realizan acciones que en otro salón no hacen, como revisar su celular o escuchar música; de esta forma, actúan como sus compañeros varones.

Otro aspecto que resaltó de las observaciones es como, a simple vista, no se percibe demasiado la presencia de mujeres en las clases de Ingeniería. Este resultado coincide con lo expuesto por Arango respecto a las estudiantes de Ingeniería de Sistemas de la Universidad Nacional de Colombia. Así mismo, las mujeres prácticamente no intervienen en clase, y las pocas que participan se encuentran sentadas en la primer o segunda fila del salón, delante del docente. Este último aspecto puede encontrar explicación dentro del estereotipo hombre = público, mujer = privado, ya que las mujeres únicamente participan en un contexto de cercanía con el docente.

Fraser también se refiere a impedimentos informales para la participación de las mujeres en la esfera pública burguesa, como los protocolos de estilo y decoro, que marginaban a las mujeres, e impedían que participaran

como iguales. Dichos impedimentos parecen continuar vigentes. De acuerdo a una investigación de Marrero (2006), los hombres tienden a interrumpir a las mujeres al hablar en público, hablan más que las mujeres en frecuencia y tiempo, y las intervenciones femeninas no son escuchadas o no reciben respuesta. Así, durante la clase de la materia de Trabajo Social MIP II dictada el día 14/5/07, en la cual se elegían delegados de clase, son algunos varones quienes le dicen a las tres mujeres que hablan de la elección de delegados que sean ellas mismas las encargadas de esa labor, cortando de esta forma la votación.

Debemos precisar que en ámbitos en los cuales las mujeres son mayoría, como es el caso de la carrera de Trabajo Social, las mujeres participan más abiertamente en clase; por ejemplo, durante la clase del día 18/6/07 en la materia MIP II, de Trabajo Social, fue una alumna quien se animó a pedirle a la docente para modificar la fecha del parcial. De todas formas, los hombres estudiantes de esta carrera participan también, no tienden a invisibilizarse, como sucede con las estudiantes de Ingeniería.

No obstante, a lo largo de las observaciones efectuadas en la carrera de Trabajo Social se comprobó que parte de las intervenciones femeninas en clase es pidiendo a las docentes que repitan conceptos, o para preguntar que significa algo que expresó anteriormente, y no para emitir opiniones personales.

C) Estructura jerárquica de los sexos:

De acuerdo a Lipovetsky, la “valencia diferencial de los sexos” construye la jerarquía de los mismos, proporcionando al sexo masculino de un valor superior, apreciando las actividades ejercidas por los hombres, y solamente valorando una de las funciones femeninas: la maternidad. Dicha estructura jerárquica de los sexos sitúa a los varones en un escalón superior a las mujeres. Así: “...*el principio de la autoridad y superioridad masculinas jamás se pone en entredicho...*” (Lipovetsky, 1999: 214). Por su parte, Aguirre sostiene que el género es una forma primaria de las relaciones de poder (1995: 31, citando a Scott).

Respecto a las jóvenes entrevistadas, Verónica, una estudiante de Trabajo Social, se refiere al tema en sus expresiones:

*“...por la mentalidad machista que hay en la sociedad, o por el rol que se le adjudica al hombre... si vos comparas, **la mujer siempre está por debajo, siempre está en un escalón más abajo que el hombre...** vos ves en los sueldo que gana, en el lugar que ocupa, porque si van a elegir a un gerente de un banco, vamos a poner un banco, yo que sé, siempre le van a dar la prioridad al hombre...”* (Entrevista N° 22, TS).

Lo expresado anteriormente coincide con lo que sostiene Durán, autora que afirma que aún en áreas feminizadas, como la cocina o la moda, los varones presentes allí obtienen mayores beneficios que las mujeres.

Por otra parte, un fenómeno en estrecha vinculación con la estructura jerárquica de los sexos es el notorio incremento de la participación de la mujer en el mercado laboral. La tasa de actividad de las mujeres alcanza en el país un 53,1 % para el trimestre julio-setiembre del presente año. Como puede observarse, las mujeres no solamente deben cumplir los roles de madres y amas de casa, siendo fundamental para el hogar el aporte económico que ellas realizan, adicionando el hecho de que muchas veces son las mujeres las jefas de familia. No obstante, las mujeres se encuentran sobre-representadas en empleos de áreas como la salud o la enseñanza, en general, en puestos de poca jerarquía y mal remunerados. En términos generales, de acuerdo al INE, los salarios de las mujeres abarcan aproximadamente un 70 % del salario de los hombres. En el ámbito laboral también se da una separación por sexos.

Por otro lado, también son las mujeres quienes poseen la mayor tasa de desempleo, y que trabajan en condiciones más desventajosas. Esta situación es vislumbrada por Ana, una estudiante de Ingeniería, que sostiene: “...*Eh, en los trabajos por ejemplo, yo trabajo en algo parecido a esto, y son más que nada hombres que mujeres también, y casi siempre son los hombres los que están en cargos más altos y ganan más...*” (Entrevista N° 12, ING).

Victoria, una estudiante de Trabajo Social, también es consciente de este hecho:

“Y también si, así, en el mercado laboral, la competencia que hay entre hombre y mujer. Eh, por ejemplo, una mujer y un hombre hacen lo mismo, pero al hombre se le paga más. O a veces se prefiere contratar a un hombre en vez de a una mujer. Hay como un tema de discriminación en ese sentido” (Entrevista N° 9, TS).

Por el contrario, María II, estudiante de Trabajo Social, considera que esta jerarquización sexual se cumple en determinados ámbitos:

“Depende en que ámbito me parece...Porque, me parece, por ejemplo, que en el ámbito, no sé, de carreras más militares por ejemplo, me parece que ahí sí hay bastantes más prejuicios, es bastante más difícil ascender para la mujer y todo eso. Y en otras carreras no tanto...” (Entrevista N° 14, TS).

Al respecto, Beck considera que: “*las puertas que se han abierto en la enseñanza, se cierran de nuevo en el mercado de trabajo y empleo*”(2001:37), ya que ni siquiera las mujeres jóvenes (únicamente por la variable edad) calificadas que obtienen trabajos calificados y logran acortar la brecha salarial respecto a los varones jóvenes “*triunfan*”, ya que solamente conquistan “*un barco en peligro de hundimiento*” (Beck, 2001:39), con futuro inseguro o que serán reemplazadas por la electrónica. En relación a este tema, es apropiado el concepto de “*glass ceiling*” (techo de cristal) (Lipovetsky;1999:245) para referirse al bloqueo al que se enfrentan las mujeres cuando tienen oportunidades de alcanzar puestos directivos, jerárquicos, gerenciales, ya que, si bien las mujeres ejercen determinados poderes, suelen no asumir los cargos más elevados, no debido a falta de confianza en sí mismas, sino en razón de su rol social “*privado*”, y de su socialización poco dirigida a los enfrentamientos competitivos. Así, Lipovetsky afirma:

“...Así, los ejecutivos continúan asociando el éxito profesional con cualidades habitualmente atribuidas a los hombres; del mismo modo, se sigue considerando a las mujeres “demasiado” emocionales, menos luchadoras que los hombres, mal adaptadas a la gestión de las unidades de producción, menos capaces de espíritu de iniciativa, menos implicadas en la empresa...” (1999: 246-247).

Lo mismo plantean, entre otros, Beck y Durán, el primero con su concepto de “*leyes estamentales de género*”, estableciendo que cuanto más central y poderoso es un ámbito para la sociedad, menos mujeres habrá, y se da lo inverso, es decir, cuanto menos poder tenga un área, mayor presencia femenina existirá.

Conclusiones:

Este trabajo se sustenta en una serie de hipótesis de partida, las cuales se detallan a continuación: a) existirá en el discurso de las estudiantes de la carrera feminizada presente en nuestro trabajo una fuerte presencia de los roles y valores que la sociedad adjudica a las mujeres; b) las estudiantes de una carrera masculinizada, en nuestro caso, de Ingeniería, tenderán a negar que existe discriminación sexual en la carrera, y culpabilizarán a aquellas que “se conforman” con estudiar profesiones tradicionalmente femeninas; c) las estudiantes de dicha carrera masculinizada relacionarán la escasa presencia femenina en ella con una menor capacidad intelectual de las mujeres; d) por su parte, las estudiantes de una profesión feminizada, que en esta investigación es Trabajo Social, explicarán este último fenómeno con el argumento de que las carreras con una matrícula mayoritariamente masculina no cumple con determinados roles, como por ejemplo, escuchar, cuidar, etc (o sea, aquellos tradicionalmente femeninos), no siendo concientes de que estos son asignados por la sociedad a las mujeres únicamente; e) las estudiantes de una profesión feminizada, en particular de Trabajo Social, admitirán que es una profesión desvalorizada socialmente, pero no lo relacionarán con la ubicación social de la mujer.

Al respecto, puede decirse, sin embargo, que determinadas hipótesis debieron ser abandonadas; por ejemplo, una de ellas sostenía que las estudiantes de Ingeniería relacionarían la escasa presencia femenina en la carrera con una menor capacidad intelectual de las mujeres, mientras que la hipótesis referida a la desvalorización social de las profesiones feminizadas parece encontrar en esta investigación sustento empírico. No obstante este fenómeno no sorprende demasiado, ya que es lo esperable siguiendo el sentido común.

Se debe precisar que las hipótesis iniciales han cumplido una función heurística, al permitir enriquecer la investigación referida a la temática de la educación y el género, en este caso, en el ámbito universitario. No obstante, considerando los hallazgos expuestos anteriormente, es posible extraer una serie de conclusiones, las cuales, por supuesto, no son definitivas, sino una búsqueda de aproximación respecto al tema de la división sexual dentro de las carreras universitarias:

Factores que inciden en las decisiones de estudio de las jóvenes: la “cara visible” de la socialización diferencial entre los sexos:

Tomando como punto de partida de este trabajo la feminización de las carreras universitarias pertenecientes al área social-humanística, y a su vez, la escasa presencia femenina en el área científico-tecnológica, se constató que las mujeres toman dichas decisiones de estudio influenciadas por una serie de factores, siendo todos ellos la “cara visible” de la socialización diferencial entre los sexos, en la cual participan una serie de agentes socializadores (familia, sistema educativo, amistades, etc). Entre los factores, se mencionaron: I) los antecedentes familiares de algunas estudiantes de la carrera masculinizada dentro de dicha profesión (los cuales son de sexo masculino), y la existencia en determinadas estudiantes de la profesión feminizada de referentes o “modelos de rol”, no familiares; II) el estímulo que encontraron las estudiantes de Trabajo Social por parte de sus familias para dedicarse a una profesión relacionada con lo históricamente asociado a las mujeres, es decir, a sus roles, que llevan a la mayor parte de las mujeres a dedicarse a tareas que son lo “esperado” para ellas, en particular por sus familias, para quienes, siguiendo el sentido común, quienes

pertenecen al sexo femenino no es lógico que se dediquen a tareas de otra índole. De esta concepción son partidarios Bourdieu, Beck, entre otros. Así, Bourdieu afirma:

"...las chicas asimilan, bajo formas de esquemas de percepción y estimaciones difícilmente accesibles a la conciencia, los principios de la división dominante que les llevan...a anticipar de algún modo su destino, rechazando las ramas o las carreras de las que están en cualquier caso excluidas, precipitándose hacia aquellas a las que, en cualquier caso, están destinadas..." (2000:118).

Dichas tareas son reproductoras de lo socialmente establecido; por su parte, los varones se dedican a actividades de producción; III) así mismo, dentro de las ocupaciones seguidas por las mujeres priman los valores que se destacan en el sexo femenino, como la solidaridad, el cuidado de otras personas, etc. Así mismo, como sostiene Aguirre: *"...Cuidar no es reconocido como un saber. Se le ve como una prolongación de la práctica femenina en el seno de las familias, en relación a los niños, los viejos y los enfermos...."* (1995: 75).

Puede afirmarse que mientras los padres de las estudiantes de Ingeniería se encuentran conformes con el hecho de que sus hijas hayan optado por esta carrera, la mayor parte de los padres de las jóvenes de Trabajo Social preferirían que estudiaran otra profesión; en el primero de los casos, esto se debe a las posibilidades laborales, a la concepción social de la carrera y a las remuneraciones percibidas por los ingenieros, mientras que en el segundo es debido al entorno en el cual deberán trabajar y a las escasas remuneraciones que percibirán con dicha profesión. También se observó un estímulo de los familiares de las mujeres que optan por volcarse a estudiar una profesión masculinizada, posiblemente debido a que dichas jóvenes se "destacaron" durante su trayectoria educativa,

La desvalorización social de los ámbitos feminizados, y su escasa vinculación con el tema del "éxito". Mitos e implicaciones:

En relación a las ocupaciones tradicionalmente femeninas, las mismas pertenecen al ámbito social, el cual, por ser un ámbito femenino, suele ser desvalorizado socialmente y, a su vez, se relaciona con los saberes que implican comprensión, interrelación, y no con los saberes abstractos, campo por excelencia masculino.

Respecto a la decisión de las mujeres que resuelven estudiar Ingeniería, ellas vienen a romper con la tradición de dedicarse a profesiones en donde prima el *"éxito sentimental o privado"*, en términos de Lipovetsky, debido a optar por una carrera prestigiosa, redituable, con cierto grado de dificultad debido a estar relacionada con las matemáticas, con ser una profesión "racional", y en donde el *"éxito público o social"* prevalece.

En relación al punto anterior, es la ingeniería una profesión prometeica, en términos de Baudelot y Establet. Así, Marrero afirma que dichas profesiones son ejercidas por varones, estando *"orientadas al dominio del mundo y de las personas"*. Por su parte, las mujeres están sobre representadas en áreas como la educación o la salud. Al respecto, dicha autora establece:

"...Con lo patente que le resulta el fenómeno, no ve en él "vestigios de otra era" destinados a desaparecer; son, en cambio, "tendencias que corresponden a aspiraciones y gustos contemporáneos". Para él, entonces, "tras el avance de la cultura igualitaria se recompone la asimetría de las expectativas y de los roles sexuales, la disyunción tradicional hombre público/mujer privada" (Marrero. Extraído de Internet. Fecha de consulta: 7/11/08).

De este trabajo se desprende que, si bien las entrevistadas perciben la división sexual de las carreras universitarias, encuentran como “natural” dicho fenómeno, considerando que este hecho se debe a preferencias personales que llevan a que sean varones los interesados en las carreras científico-tecnológicas, y mujeres quienes se dediquen a profesiones del ámbito social- humanístico; es decir, las entrevistadas no perciben dicha división sexual de las carreras como un fenómeno de causas sociales, sino “personales” y, como quedó dicho, “naturales”.

Otro aspecto a resaltar es la existencia de estereotipos pertenecientes al género, entre los cuales se destaca el mito de la menor capacidad femenina, instaurado durante la etapa escolar por las propias maestras (pero no únicamente por ellas), e internalizado tanto por los varones como por las niñas, generando en la mayor parte de ellas una autovaloración negativa que las lleva a considerarse menos que los hombres y, por ende, a justificar la estructura jerárquica de los sexos presente en la sociedad, la cual ubica a los hombres uno (o varios) escalón (es) por encima de las mujeres. Al respecto, la investigación de Subirats llamada “La transmisión de estereotipos sexuales en la escuela” arrojó como resultado lo señalado previamente, y se puede ejemplificar en los verbos que utilizaron los maestros en dicha investigación para referirse a las niñas: peinar, acompañar, ayudar. Así: “...*la niña es tratada como un niño de segunda clase, como es tratado el niño torpe, del que se espera poco rendimiento...*” (Subirats; 1985:387). No obstante, dicha socialización no finaliza con la educación primaria, prolongándose durante el resto del sistema educativo.

En relación a lo anterior, se pudo constatar en las estudiantes entrevistadas, tanto de Ingeniería como de Trabajo Social, una sobre-valoración masculina que lleva incluso a distinguir a los varones como más destacados en cualquier tarea que realicen, no debido a la estructura jerárquica de los sexos, sino a la mayor capacidad que ellos poseen. Así, una de las estudiantes de ingeniería consultada afirmó:

“...Además, a los hombres les va mejor en lo que hagan. Todos los cargos importantes los ocupa un hombre; en lo que sea...Es, como que les va mejor...Es como que entienden más lo que hacen, tratan de hacer las cosas bien. Las mujeres, como que hacen, y si está mal, está mal. No, no se preocupan por si hacen las cosas bien o mal” (Entrevista N° 8, ING).

La justificación y poca relevancia dada a los actos discriminatorios de los cuales son víctimas las mujeres por parte del propio género:

En lo referente a la discriminación, la amplia mayoría de las estudiantes de Ingeniería consultadas afirman no ser víctimas de actos discriminatorios por parte de sus compañeros de estudio o, si lo hacen, sostienen que es solamente en “tono de broma”, postulando que son perfectamente integradas por los varones. Por ejemplo, una de las estudiantes entrevistadas sostiene:

“...tengo un compañero que siempre, que es medio machista, en realidad, no sé si jodiendo o en serio, pero en el último parcial que hubo una mujer que se sacó cuarenta en cuarenta y dijo: “...pá, le debe haber copiado al otro hombre que se sacó cuarenta también”... como que la mujer no puede....Él dice: “es una joda, es una joda”...” (Entrevista N° 5, ING).

Dicha afirmación dada por su compañero no es percibida por la entrevistada como una ofensa, sino como una broma.

En relación a las estudiantes de Trabajo Social, si bien, debido a ser las mujeres una amplia mayoría en la carrera, la discriminación no es punto central de análisis, ellas perciben que los pocos varones que se encuentran dentro de la carrera tienden a integrarse entre sí.

En lo que respecta a actos discriminatorios por parte de los docentes, tanto las estudiantes de Ingeniería como de Trabajo Social postulan el trato indistinto por parte de ellos hacia los alumnos de ambos sexos; no obstante, las jóvenes de Trabajo Social reconocen que los docentes identifican más a los varones que se encuentran en clase, debido a ser una minoría.

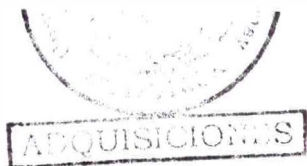
Por último, si se analizan los discursos de los docentes, tanto de la carrera de Ingeniería como de Trabajo Social, y también de acuerdo a lo observado durante las clases, efectivamente no se perciben actos discriminatorios hacia las mujeres; no obstante, en las expresiones volcadas por los docentes de ambas carreras se marcó notoriamente los diferentes valores con los cuales se tiende a caracterizar a las estudiantes (es decir, solidaridad, prolijidad, obediencia, respeto, etc) y a los varones (inmadurez, desprolijidad, desorden, etc).

Reflexiones finales:

A modo de pensamiento final, de acuerdo a lo expuesto en el presente trabajo, con el transcurso del tiempo se han modificado los mecanismos de dominación del sexo masculino, los cuales actualmente son más sutiles y, debido a ello, las mujeres, la mayor parte de las veces, ni siquiera son concientes de este fenómeno. Este parece ser un obstáculo a vencer en la búsqueda de una mayor igualdad entre los sexos, ya que la invisibilidad con la cual actualmente el sexo masculino ejerce su dominio lleva a las mujeres a conformarse con el puesto que se les impone en la sociedad, lo cual posibilita que todo permanezca en su sitio.

Para que, de una vez por todas, las mujeres comiencen a concientizarse de la discriminación de las cuales son víctimas deberán cumplir un papel fundamental los diferentes agentes socializadores que se han ocupado (durante siglos) de que esto suceda.

Debido a que este trabajo pertenece a Sociología de la Educación, se hace hincapié en las modificaciones que deberían ocurrir dentro del sistema educativo. No obstante, sería imprescindible que los cambios en la forma de socializar a los sexos se dieran simultáneamente en todos los agentes socializadores, es decir, la escuela, pero también la familia o el grupo de pares. Solamente de esta forma podría comenzar a desaparecer la preponderancia masculina en la sociedad.



Bibliografía:

- Aguirre, R. (1998): *Sociología y Género. Las relaciones entre hombres y mujeres bajo sospecha*. Universidad de la República, CSIC-Doble clic soluciones editoriales, Montevideo.
- Alonso, L.E. (1998): *La mirada cualitativa en sociología: una aproximación interpretativa*. Fundamentos, Madrid.
- Arango, L.G. (2006): *Género e Ingeniería: la identidad profesional en discusión. Reflexiones a partir del caso de la Ingeniería de Sistemas en la Universidad Nacional de Colombia*. En: "Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo". Diciembre 2006, p. 199- 223.
- Apple, M. (1986): *Ideología y currículo*. Ed. Akal, Madrid.
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2001): *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Editorial Paidós, Barcelona.
- Blanchet, A. (1989): "Entrevistar". En Blanchet, A.; Ghiglione, R.; Massonnat, A.: *Técnicas de investigación en Ciencias Sociales*. Ed. Narcea, Madrid.
- Bourdieu, P. (2000): *La dominación masculina*. Editorial Anagrama, Barcelona.
- Cafferatta, G. (2006): *Relaciones de Género en la Enseñanza Técnica*. Tesis de Licenciatura.
- Censo universitario año 2007. En: www.universidad.edu.uy. Fecha consulta: 7/11/08.
- Durán, Ma. Angeles (s/f): "Mujeres y hombres en el futuro de la ciencia." En: *Mujeres y hombres en la formación de la Teoría Sociológica*. Evaluación a cargo de Ma. Angeles Durán. España: Academia CIS.
- Encuesta Continua de Hogares. En: www.ine.gub.uy. Fecha consulta: 7/11/08.
- Estadísticas Básicas UdelaR-Año 2006. En: [www.universidad.edu.uy/sistema universitario de información](http://www.universidad.edu.uy/sistema_universitario_de_informacion). Fecha consulta: 7/11/2008.
- Fernández Enguita, M. (1991): "Sociología sí, sociología no". En: *Cuadernos de pedagogía*. Ed. Fontalba, Barcelona. Marzo de 1991, N° 190. Pp.8-10.
- Fraser, N. (1997): *Justicia Interrupta*. Siglo del hombre.
- Fisher, H. (1994): *Anatomía del amor. Historia natural de la monogamia, el adulterio y el divorcio*. Anagrama, Barcelona.
- Giddens, A. (1987): *Las nuevas reglas del método sociológico*. Ed. Amorrortu, Bs. As.
- Goffman, E. (1989): *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu, Bs. As.
- Goffman, E. (1970): *Estigma*. Amorrortu, Bs. As.
- Graña, F. (2004): *Ciencia y Tecnología desde una perspectiva de género*. FHCE, Montevideo.
- Graña, F. (2006): *El sexismo en el aula*. Ed. Narcea- Comunidad.
- Gutierrez, J. y Delgado, J.M. (1997): "Teoría de la observación". En: Gutierrez y Delgado: *Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Síntesis sociológica.
- Kochen, S., Franchi, A., Maffía, D. y Atrio, J. (2001): "La situación de las mujeres en el sector científico-tecnológico en América Latina. Principales indicadores de género". En: *Las mujeres en el sistema de Ciencia y Tecnología*. Estudio de casos. Cuadernos de Iberoamérica. Eulalia Pérez Sedeño Ed. Organización de Estados Iberoamericanos para la Ciencia y la Cultura (OEI), Madrid.

033835



Lenarduzzi, Z., Puglisi, F., Vallejos, A: *Mujeres y Saberes: Guía de las Peregrinas*. Facultad de Ciencias de la Educación (UNER). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Sede Académica Brasil).Extraído de Internet en: [Yannoulas](#). Fecha consulta: 15/12/2006.

Lipovetsky, G. (1999): *La tercera mujer*. Editorial Anagrama, Barcelona.

Marrero, A. (1997): *Introducción a la Sociología*. FCU, Montevideo.

Marrero, A. (2002): “Iguales oportunidades, recompensas injustas, constricciones sociales y estrategias de género en estudiantes de bachillerato del Uruguay”.En: Femenías, M.L.(compiladora):*Perfiles del feminismo iberoamericano*. Ed. Catálogos, Bs. As. Pp.131-174.

Marrero, A. (2006a): *El asalto femenino a la Universidad*. FCS-CSIC, Montevideo.

Marrero, A. (2006b): “Hermione en Howgarts o sobre el éxito escolar de las mujeres”, Mimeo, FCS, Montevideo.

Marrero-Mallada: *Transformación y no reproducción: algunas claves interpretativas sobre la feminización de la matrícula universitaria*. Extraído de Internet. En: [Marrero](#). Fecha de consulta: 7/11/08.

Merton, R. (1970): *Teoría y estructuras sociales*. FCU, México.

Montecino y Rebolledo (1996): *Conceptos de género y desarrollo*. Universidad de Chile, FCS. Programa interdisciplinario de estudios de género.

Mosconi, N. (1998): *Diferencia de Sexos y Relación con el saber*. UBA, Bs. As.

Papadopulos y Radakovich, R. (2005): “Educación Superior y género en Uruguay”. En: *Feminización de la matrícula de educación superior en América Latina y el Caribe*. UDUAL: UNESCO-IESALC, México DF. Pp. 399-428.

Rostagnol, S. (1991): *Género y división sexual del trabajo. El caso de la industria de la vestimenta en Uruguay*. CIEDUR, Montevideo.

Subirats, M. (1985): “Niños y niñas en la escuela: una exploración de los códigos de género actuales”. En: Fernández Enguita, M.: *Trabajo, escuela e ideología: Marxismo y la crítica de la educación*. Ed. Akal, Madrid. Pp. 380-391.

Subirats, M. y Brullet, C. (1988): *Rosa y Azul. La transmisión de géneros en la escuela mixta*. Instituto de la mujer, Madrid.

Theodorson y Theodorson (1978): *Diccionario de Sociología*. Ed. Paidós, Bs. As.

Vallés, M (1997): *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Ed. Síntesis Sociología.